

Leg^o 6 BN^o

N^o 6

Comedia Famosa

El Bruto de Babilonia

Actos 1-12-18, a 1

Legajo 1^o

36
108
27
35

Guerreña

100
100

Comercio
El Banco de España

Legajo 10

Interim

Ne
Toa
Cap
Viej
Viej
aba
Segar
Segar
Alcaz
Susa
Danu
Angel
Una
Los 3

Partimiento.

Nabuco +	_____	Saxer
Joaquín +	_____	Esteban
Capitan	_____	Zuirante
Viejo 1.º	_____	Molina
Viejo 2.º	_____	Plasencia
abacuc	_____	Patemiño
Segador 1.º	_____	Namirez
Segador 2.º	_____	Pitas.
Alcazer +	_____	Zerquera
Susana +	_____	S. Juana Orozco
Daniel +	_____	S. Valleso
Angel	_____	S. Rita Orozco
Una Dama	_____	S. Mejia
Los 3 Niños.		

M

Delante marañevis.

SE LO QVARTO, VEI
TENA VEI, AMO DE
MIL SEICENTOS Y SE
SENTA.



E
I
DE
L

El Rey N.
Joaquin
Abacuc
Daniel,



Salen ca
ren, y

Musica.

en p
de a
El fr
de el
de la
dicho
Joaq. H
ador.
en q
cifrò
luz e
rayos
gloria
y de
Ya f
vive

COMEDIA FAMOSA.

EL BRUTO DE BABILONIA.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO,
D. Agustín Moreto, y D. Geronimo Cancer.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Nabuco-Donosor.	* * * Susana, Dama.	* * * Un Angel.	* * * Alcacer, Gracioso.
Joaquin, Galán.	* * * Nacor, Viejo.	* * * Un Capitan.	* * * Tres Segadores.
Abacuc, Profeta, Viejo.	* * * Acab, Viejo.	* * * Soldados.	* * * Musica, Damas.
Daniel, Profeta, su hijo.	* * * Tres Mancebos.	* * * Criados.	* * * Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen cantando, y baylando los que pudie-
ren, y detrás Joaquin vestido de esclavo,
y Susana, Dama.

Musica. Joaquin, y Susana
vivan largos siglos

en prision dichosa

de amantes cariños:

El fruto amoroso

de este amor tan fino,

de la vid imite

dichosos racimos:

Joaq. Hermosísima Susana,
adorado dueño mio,

en quien para mis victorias,

cifro en imperio sucinto

luz el dia, Mayo flores,

rayos el Sol, Amor tiros,

gloria el gusto, aplauso el Cielo,

y descanso el alvedrio:

Ya sabes que en Babilonia
vive sujeto al dominio

de Nabuco-Donosor

el Pueblo de Dios cautivo;

y como todos sabemos,

que de uno de nuestros Tribus

ha de nacer el Mesias,

se alegra el Hebrèo rito,

que toda muger se case;

y aunque con tan noble arbitrio

te dedicabas al templo

de la castidad, convino,

que al tálamo reduxesses

todo tu honesto designio,

por cumplir con el precepto;

y así tambien por lo mismo

oy te elijo por esposa,

con que esta noche es preciso,

que en esta Quinta, que ves,

centro del Abril florido,

nuestras bodas se celebren:

dichoso yo, que he venido

à ser, hermosa Susana,

A

due-

dueño tuyo, pues si miro
las gracias de que se adorna
tu lugeto peregrino,
hallo, que no te merezco;
pero si amante examino
lo puro de mi fineza,
y el fuego de mis suspiros,
por digno me constituyo
de tu hermosura, aunque vivo
tan de parte de tus ojos,
que creo, que el bien que sigo,
es mas ventura del Cielo,
que merecimiento mio.

Susana. Noble Joaquin, dulce esposo,
à quien desde ahora rindo
la voluntad, y con ella
la esfera de los sentidos;
la que ha sido venturosa
he sido yo, pues consigo
en tu fineza el descanso,
y en mi esperanza el alivio.
Tù eres solo, ilustre joven,
el norte honesto que sigo,
la sombra amante que adoro,
el dueño que solo admito.
No es posible que yo quiera,
si immortal al tiempo vivo,
otra cosa mas que à ti;
tanto, que mil veces digo,
que si de mi voluntad
no fueras el elegido,
que de tu parte, irritada
yo me enojara conmigo,
que como en ti reconozco
virtudes, que te hacen digno
de mayor ventura, es cierto,
que fuera error prevenido,
no elegir lo que es tan bueno;
pues es, segun imagino,
como virtud el amarte,
el no quererte delito;
y en abono tuyo entonces,
tomando el justo castigo,
arrastrara la memoria,
violentara el alvedrio,
y te quisiera por fuerza
de la razon, o el destino;
por el amor que se gobierna
por entendimiento, es fixo,

no aquel que propone el gusto,
que neciamente inducido
de la voluntad, que es ciega,
solicita el precipicio;
que el que sin ojos camina,
aunque no caiga, es preciso,
que sin escusarse el fusto,
tenga cercano el peligro.

Joaq. Si tù por razon me quieres,
yo por la misma te estimo;
mas con una diferencia,
que además de esta, conmigo
la inclinacion se acompaña,
desde que tu luz he visto:
y así, con vista, ò sin ella,
te quiero, adoro, y te sirvo,
pues si me alumbran tus ojos,
tambien me ciegan sus visos.

Susana. En tu gusto està mi fuerte.

Joaq. Al tuyo, esposa, me rindo.

Susana. Tù eres el Sol que me anima.

Joaq. Tù el aire con que respiro.

Susana. Tù la ventura que espero.

Joaq. Tù la beldad por quien vivo.

Susana. Pues por tan feliz me aclamo:-

Joaq. Pues por tuyo me publico:-

Susana. Buelva à repetir la voz:-

Joaq. Diga el eco repetido,

que viva mi amado dueño.

Susana. Que viva el esposo mio.

Musica. Joaquin, y Susana, &c.

Joaq. No cantéis mas, deteneos,

que de entre aquellos alifos,

sino me engaño, si, èl es,

con su gente divertido,

el Rey nos està mirando;

y por si acaso este sitio

le agrada, es razon dexarle,

que en la caza entretenido

suele pisar estos campos.

Susana. Junto à aqueſse arroyo frio

nos retirèmos ahora,

por no estorvar. *Joaq.* Bien has dicho:

id todos delante, en quanto

desde aqui el campo registro.

*Vase Susana con los Musicos, y salen el Rey
de caza, Alcaèr, y Criados.*

Rey. Bella muger. *Alcaèr.* A esta llaman

Susana entre los Judios,

y es de todos celebrada,
ademàs del talle, y brio,
por honesta, y virtuosa.

Rey. Su hermosura es un prodigio:
sin mi estoy! ya, ya me cuesta
cuidado el haverla visto:

Ha esclavo Hebrèo. *Joaq.* Quien llama?

Rey. Yo llamo. *Joaq.* A tus pies rendido,
invisto señor:- *Rey.* Lisonja

hace à mi espíritu altivo
el que se turba, ò suspende
delante de mi: los riscos,
porque insensibles no abaten
el cuello al respeto mio,
me enojan; y si del monte
las duras cumbres fatigo,
es porque sientan el peso
de mi Imperio; y porque al fixo
impulso de mis pies tiemblen
sus barbaros obeliscos,

y porque el Orbe conozca
mi Magestad:- mas què digo?

en mi altivèz ofuscado,
me arrebatò de mi mismo.

Del suelo, Hebrèo, levanta,
dime, à què fin à este sitio
baxò la hermosa Susana,
à hacer su espacio florido,
que no he visto Hebrèa, que
mejor me haya parecido?

Joaq. Valgame el Cielo! què escucho!
ya mi amor corre peligro. *ap.*

Señor, Susana se casa,
y por hacer mas festivo
aplauso à su boda, oy quiere
celebrarla en este sitio.

Rey. Susana se casa? *Joaq.* Es cierto.

Rey. Pues dila, que es gusto mio
que por ahora lo dexè,
porque mi amor es tan fino,
que à sus favores intenta
publicarse agradecido;
y buelve con la respuesta.

Joaq. A quien havrà sucedido, *ap.*
Cielos, tan notable empeño?

Alcac. No has de poder conseguirlo
que este la diga palabra.

Rey. Por què? *Alcac.* Porque, señor mio,
la Orden de los Terceros

no se hizo para Judios.

Rey. No haces lo que te he mandado?

Joaq. Es, señor, que como miro
la castidad de Susana,
temo, que:- *Rey.* Què temas? dilo.

Joaq. Hallar en su resistencia
un desaire, que es tan limpio
su honor, que la voz que llega
desacordada à su oido,
en mirando su modestia,
su atencion, virtud, y aliño,
el mas profano deseo
se buelve en afecto tibio,
trasformando en compostura
lo que comienza en delirio;
y así, señor:- *Rey.* Cierra el labio.

Alcac. Què, no le agrada el oficio
de vè, y dile? es mejor ser,
como ellos son, logreritos?

Rey. Gracioso ha estado el Hebrèo!

Pues dime, infame cautivo,
no serà mas vanagloria
para Susana, y su Tribu,
el verse de mi adorada,
que todos los dones ricos
de todo aqueſse decoro,
con que dices que ha vivido?

No la serà de mas triunfo
reducirse al gusto mio,
que de un miserable Hebrèo
ser esposa? No es mas digno
aplauso de su belleza,
vèr à sus plantas rendido
un Cetro, y una Corona,
que no un esclavo abatido?

Yo no foy Dios de la tierra?
no se sujeta al dominio
de Nabuco-Donosor
todo el Universo unido?

Y porque fuesse mi Imperio
mas raro, y mas exquisito,
hasta los Dioses del Cielo
parten los suyos conmigo;
pues à todos mis deseos,
favorables, y benignos,
disponiendo allà los Orbes
de Astros, Planetas, y Signos,
en prosperidad me cambian
quanto posible imagino.

A 2

De

De sus entrañas la tierra
me tributa el oro fino;
aun sin cultura, los sulcos
llenos de colmos opimos,
el gusto me lisonjean,
ò de temor, ò de oficio.
Los Elementos me alhagan;
la fuente en sonoros brincos,
porque à su margen descanse,
me solicita dormido.
Hasta las plantas conformes,
en fertiles desperdicios,
jamàs à mis esperanzas
su dulce fruto han mentido:
con que los valles, y montes,
aves, troncos, fieras, riscos,
son tambien, como los hombres,
vassallos vejetativos.
Solo mi gusto hace leyes,
sea justo, ò no, mi arbitrio;
y el error en mi, de acierto
se acredita, por ser mio.

Ducño soy de la fortuna,
en cuerpos, y almas domino;
y como otros muchos Reyes
dàn timbres esclarecidos
por hazañas valerosas,
yo, siguiendo nuevo estilo,
puedo mudar las costumbres,
y añadiendo estraños ritos,
coronar la sinrazon,
y hacer nobles los delitos.

Mira tù ahora, si es mas
para Sufana, de alivio,
estàr honesta casada,
ò muy amante conmigo.

Joaq. Pues yo sè, que mas estima
al que ha de ser su marido,
que à todo el poder del mundo.

Rey. Es necia. *Joaq.* Este es su designio.

Rey. Quien es su esposo? *Joaq.* Confuso
estoy, Cielos! si lo digo, *ap.*
mi vida, ò quizá mi fama,
corre evidente peligro:
si lo callo, es irritarle,
pues hago justo el castigo
de su enojo: la verdad
le he de decir. *Rey.* Pensativo
te has puesto; no me respondes?

Joaq. Yo, gran señor, aunque indigno,
soy quien espera dichoso
ser de Sufana marido.

Rey. Si eres tù, ya no te culpo;
mas ya que mi amor he dicho,
yo no te advierto mas, que
sepas, que mi amor es fino,
y que Sufana es hermosa:
ahora tù prevenido,
elige lo que gustares,
que el ser, ò no, su marido,
pues conoces mi cuidado,
yo te lo dexo à tu arbitrio.

Alcacèr, Alcac. Què es lo que mandas?
acaba ya de parirlo,
que ya estaba el Alcacèr
para echar por esos trigos:
di ahora lo que me ordenas.

Rey. Tù con un recado mio
has de ir à hablar à Sufana.

Alcac. Eflo lo harè de improvisò,
y veràs como se ablanda:
no hay oy quien haya entendido
las Judias, como yo,
ni quien sepa el artificio
para usar de ellas. *Rey.* Qual es?

Alcac. Yo las uso de continuo,
cocidas, y en ensalada.

Rey. Loco estàs. *Alcac.* Otro mas lindo
modo sè yo, para que èsta
aborrezca à su marido.

Rey. Veamos, què modo es esse?

Alcac. Que le untemos con tocino.

Rey. Ya estàs cansado. *Alcac.* No importa,
yo alegrarte determino,
que andas triste aquestos dias.

Rey. Y tù en ellos siempre frio.

Alcac. Eflo tiene el Alcacèr;
mas pues tu pecho me has dicho,
bien puedes sobre este amor
darte aqui un verde conuigo.

Rey. Di à Sufana, que en Palacio
me vea, y si prevenido
la reduces à mi amor,
podràs llevarla contigo,
que albricias buenas te esperan.

Alcac. Dexalo, y calla tu pico,
veràs como en breves meses
tienes de ella un Sufanico.

Sale

Sale un Criado.

Criado. Mire, señor, vuestra Alteza, que le aguarda prevenido el descanso, mientras passa el rigor del Sol. Rey. El sitio me agrada, en el passare la fiesta, porque oprimido estoy de un pesado sueño, fino es que el hermoso hechizo de aquella gallarda Hebréa, me haya turbado el sentido. *Vanse.*

Joaq. Valgame todo mi aliento! mas como le llamo mio, si enagenado del alma, es mas que aliento, suspiro? Miente quien dice, que el rayo busca el mas alto edificio para ofender, quando veo, que de su luz desfasido el rayo de un poderoso, forjado en nubes de abismos, el rigor de su violencia executa en un rendido.

Yo perdi à Susana, Cielos! mi amor infeliz ha sido, flor, que en su verde esperanza la marchitò cierzo esquivo. Arboles, plantas, y flores, pues mi desdicha haveis visto, vuestro verde aplauso aneguen mis ansias, y mis suspiros. Mas teneis para anegaros, pues veis que van mas crecidos con el llanto de mis ojos, de Babilonia los rios. No bastaba (ò Rey cruel!) verme en tu poder cautivo, fino que tambien del alma tiranizado el dominio, me vâs à quitar la gloria, y como injusto Ministro, intentas cobrar violento tributo de los sentidos?

O barbara ley! què intentan mis zelos, que enfurecidos, en lazo estrecho no rompen de este error, ò de mi mismo inficionando los aires de mi quexa, y mi gemido,

porque ~~el que llegue~~ à su aliento rabioso de vengativo, ò ponzoñoso le mate, ò le enternezca el oido? què si à mi furor:-- *Sale Susana.*

Susan. Què es esto? tù quexoso, esposo mio, quando te esperan mis brazos con amoroso cariño, de mi vista asì te apartas?

Què novedad, què desvio es esse? nõ me respondes? tù mudo? tù pensativo? ò acaba ya de matarme, ò de tu silencio esquivo rompe el rigor: què mal tienes?

Joaq. El de haver te yo perdido.

Susan. Tù à mi? *Joaq.* Yo à ti.

Susan. Quien ha dado

la causa? *Joaq.* Tus ojos mismos.

Suf. De què suerte? *Joaq.* Siendo hermosa.

Susan. Pues quien la culpa ha tenido?

Joaq. Mi desgracia. *Susan.* Quien la mueve?

Joaq. El Rey, que porque te ha visto, entre otras varias razones, estas palabras me dixo:

Yo no te advierto mas, que sepas, que mi amor es fino, y que es hermosa Susana, y el ser, ò no, su marido, pues conoces mi cuidado, yo te lo dexo à tu arbitrio.

Susan. Pues, Joaquín, si à eleccion tuya queda el castigo conmigo, no estorven las amenazas el logro de tu designio. Venza el valor su violencia, que un Principe amante, y fino, podrá triunfar de mi vida, pero no de mi alvedrio. No ataje el temor tu intento, y advierte, que el amor mio, pues te empeña en la fineza, te asegura del peligro.

Si como Diadema el Sol, de su esfera desfasido, baxàra à enlazar mi frente; y si todo el señorío del mundo se redujera

a un solo triunfo, imagino,
 que por ti le despreciara;
 mira tu ahora advertido,
 si podra obligarme amante
 un Rey, quando el beneficio
 que supongo, no le aprecio,
 pues ya como desperdicio
 le renuncia la memoria,
 y le sepulta el olvido.
 Si mi hermosura ocasiona
 al Rey tan vano delirio,
 no es bien que de agena causa
 venga el defecto a ser mio.
 Yo no basto a reducir
 a ley su necio apetito;
 mas si a vencerle no basto,
 a resistirle me obligo.
 No es dueño el Rey de las almas,
 y lo que es gusto, es preciso,
 que si entra con amenaza,
 que se convierta en castigo;
 y no le temo, pues antes,
 por no arriesgar mi honor limpio,
 que escuchar una lisonja,
 diera mi vida a un cuchillo.
 Y haciendo a mi propio aliento
 un aspid:- pero que digo?
 yo no intento que te obligues
 del desden que solicitas;
 pues sin estar de por medio
 tu honor, a quien tanto estimo,
 yo por mi misma lo hiciera,
 solo por cumplir conmigo.
 Pues hallo que es entre todos
 primero el respeto mio,
 tu ahora, pues eres cuerdo,
 temeroso, o discursivo,
 en la empresa te resuelve;
 porque si extremos tan finos,
 como en mi amor reconoces,
 no te alientan repetidos,
 echaré de ver, que entonces
 está tu amor menos fino,
 pues mas te vence un temor,
 que te obliga mi cariño.

Joaq. Del mio, ya fuera error,
 no darme por convencido:
 yo me resuelvo en quererte.

Susan. Yo en resistir los peligros,

Joaq. Yo a morir primero en ellos.

Susan. Pues a pesar del destino:-

Joaq. Y a pesar de su violencia:-

Susan. Por tu esposa me publico.

Joaq. Por tu esclavo me consagro,

y por mi dueño te elijo,
 que ya la ofensa no temo
 de su rigor, pues conmigo
 llevo en mi defensa el Cielo,
 con tus dos soles divinos.

Susan. Venció mi amor su recelo.

Joaq. Vamos, mi bien. *Susan.* Ya te figo.

*Vanse, y sale el Rey medio desnudo, con
 que acaba de despertar, asustado,
 y Criados.*

Rey. Pálida sombra, horror imaginado,
 aun primero temido, que soñado:
 prodigio racional, medio homicida,
 que me quieres: que intétas de mi vida,
 pues me turbas de fuerte,
 que en tu asombro (ay de mí!) veo mi

Sepulteme el abismo (muerte)

antes que ver su horror: yo de mí mismo

huyendo, amigos, voy, favorecedme,

que a pesar de sus claros Orizontes,
 sobre mí se despeñan estos montes.

La tierra se estremece,
 el aire gime, y mi tormenta crece:
 que sueño, que pavor mi aliento enfria
 la luz de una aparente fantasia?

Que es esto? a mí se atreven ilusiones?
 no tiéblan ya a mis armas, y pendones
 Asirios, y Caldéos?

No sujetó mi brío a los Hebréos,
 de cuya larga historia

oy lamentan cautivos la memoria?
 Pues si mi heroica mano

se rige por impulso soberano,
 como al temor de un sueño, no entédi-

Nabuco-Donosor está rendido? (do,
 Pero de nuevo el miedo

confunde mi razon: bolver no puedo
 en mi acuerdo, otra vez me ha sujetado
 este letargo atroz.

Criado 1. Templá el cuidado,
 gran señor, porq presto querrá el Cielo
 logre seguridades tu recelo.

Rey. Como es posible, amigo, si no hallo
 en tan confuso empeño,

quien

quien pueda descifrarne aqueste sueño?

Criado 1. Uno de tus esclavos, llamado Daniël, està tenido por gran Profeta de su Dios, tu oido puede darle atencion, pues su cuidado, de Espiritu Divino iluminado, espero que ha de darte luz en tu confusion, interpretarte el sueño de manera, que tu pecho quede de tãtas dudas satisfecho. (luego,

Rey. Pues què es lo q̄ aguardais? llamadle verè si hallo en mi pena algun fosiiego.

Criado 1. A obedeceros voy. *Vase.*

Rey. Mas no es posible, que este sueño importuno me pueda, amigos, explicar ninguno; porque estas ilusiones (nes, me han dexado entre tantas confusiones, que no me acuerdo bien lo que soñaba, solo sè que mi espíritu assombraba una forma sin sèr: no lo percibo, pues su objeto robusto la memoria robò, dexando el susto.

Salen el Criado, y Daniël, Profeta.

Daniël. A tus pies he venido, y ya lo que me mandas he sabido: claras harè tus dudas (ò Rey!) si el ciego adorno te desnudas de torpe idolatria; y si al Supremo Dios, y Autor del dia, reconoces por dueño, con la interpretacion, te dirè el sueño.

Rey. Tù el sueño me diràs?

Daniël. Y todo quanto te ha dado susto, miedo, horror, y espãto.

Rey. Pues desde ahora digo, poniendo al mismo Cielo por testigo, que si aquesto consigues, y me descifras el fatal suceso, que à tu Dios solo por Señor confieso: con nuevo asòbro mi cuidado lucha. *ap*

Dan. Pues si lo quierès ver, atèto escucha.

Para que veas (ò Rey!) cifrados en breve suma los prodigios de mi Dios, que en la tierra, y Cielos triunfa, considera su poder tan dilatado, que nunca dexa de abarcar conforme,

todo quanto el Sol alumbra; y mira quan limitado es el tuyo, pues procuras de mi, siendo esclavo tuyo, que te socorra en tus dudas:

y assi, para que respetes su providencia absoluta, me dà aliento, me dà fuerzas, para que mi lengua ruda, de su espíritu guiada, y de mi voz, que es mas suya, te descifre misteriosa, sombras de tu idèa obscuras.

Tù rendido al blando sueño, entre especies mal confusas, viste distinta una imagen de ~~una~~ horrible estatura, que en ella, para el temor con que las potencias turba, se desvelaron assombros, pues tan dilatada ocupa la region del aire, que de esta bobeda cerulea eran sus robustos ombros dos permanentes columnas.

La estatua que viste (ò Rey!)

para mas confusion tuya, era de varios metales labrada, cuya escultura, de sobervia coronada, los elementos affusta. Era la cabeza de oro, los brazos, que el pecho cruzan, de plata; de cobre el vientre; y las dos basas robustas, que el cuerpo sustentan, eran d: hierro; las plantas brutas, de barro, que el facil golpe de una humilde piedra dura convierte en ceniza, y polvo toda su pompa caduca.

Esto fue lo que has soñado: ahora, entre tantas dudas, para que el assombro pierdas, la interpretacion escucha.

En la cabeza, que el oro cifiò de altivèz augusta, se muestra tu Monarquia, que despues que la profunda

maquina del universo
se anegò en corrientes llúvias,
entre todos los Monarcas,
que la noticia divulga,
lentos de invictas Coronas,
no ha havido hasta ahora ninguna
en Magestad, y grandeza,
que se igualasse à la tuya.

El gran Príncipe de Assiria
te llaman Provincias muchas,
y con rendimiento humilde
fiel vassallage te juran
los que dispierta el Aurora,
y los que con faz adusta
ven agonizar el Sol
en monumentos de espuma;
mas como esta gloria humana
es flor que al Alva madrega,
y en la clausula de un dia
tiene su sepulcro, y cuna,
no de otra suerte movido,
de lo que tan poco dura,
rodando las ocho esferas,
desharà el tiempo la tuya.

El pecho, y brazos de plata,
la Monarquia segunda
significa, pues tu Imperio,
en las edades futuras,
ha de pasar à los Persas,
que con valerosa industria,
oponiendose à tus armas,
temprarán su ardiente furia
tus profinos descendientes,
y de la Diadema Augusta
quedaràn desposeidos
con afrenta, y con injuria,
pues con la vertida sangre,
no sin escarmiento enjuta,
quedaràn turbios los rios,
y las campañas purpuras.
Serà llevada despues
toda esta pompa caduca
à la tercer Monarquia,
que esta significa, en suma,
el viente de cobre, que es
geroglífico, y figura
del Imperio de los Griegos.

Aquesta Corona tuya
vendrà, despues de los Persas,

à estàr sujeta, con muchas
hazañas sollicitada;
pues no havrà verde espesura
en las Provincias del Asia,
que no gima, que no ruja,
para ser del Mar affombro;
y con prevenida astucia,
porque salgan vencedores
en la empreffa que procuran,
formarán torres de pino
sobre montañas ceruleas.

Mas al fin, el quarto Imperio,
que solamente se funda
en el hierro, y pies de barro,
dexarà à la Griega turba
sepultada en el olvido,
porque las dos rizas plumas
de las Aguilas de Roma,
tocando el Sol con sus puntas,
à los dos opuestos Polos
pondrán violenta coyunda,
sin que alguna parte quede,
que de su valor se excluya,
desde el Alemàn nevado,
hasta donde el ave rubia,
para nacer de si propia,
se quema en ardientes urnas.

De estas partes se compone
la estatua que viste inculta,
à quien tocando una piedra
su arrogancia descoyunta.
Esta piedra, que de un monte
ha de baxar, es figura
del Mesias verdadero,
que los Profetas anuncian:
si bien despues esta piedra,
subiendo à mayor altura,
sobre todos los Imperios
colocarà su fortuna.

Este es el Reyno esperado
de Gracia, que feliz triunfa
de todas las Monarquias,
dònde, para gloria suya,
nacerà de Virgen Madre
un Dios, humana criatura.

Verà portentos el mundo
quando este Rey se descubra:
de verle en baxos disfraces,
sujeto à humanas injurias,

que-

queda
sufren
Alegr
y con
prom
sus I
En e
que
no h
oracu
que
à los
pues
este
despe
con p
baxa
à las
Esto
lo q
lo q
y lo
ama
pues
qued

Rey. An
que
pues
en n
Ya
que
con
Rey
Dan
no t
que
he c
y q
mis
Daniël
Rey. Y
por
de
Virg
mar
leye
este
mi

quedará naturaleza
suspensa, aborta, y confusa.

Alegraránse los Cielos,
y con sonora pluma
prometerán paz al hombre
sus Inteligencias puras.

En el venturoso día
que aqueste Rey se descubra,
no habrá deidades fingidas,
oráculos, ni esculturas,
que en engañosas respuestas
à los humanos confundan;
pues desde el punto que nazca
este Infante, todas juntas,
despedazadas, y rotas,
con pánico, espanto, y voz muda,
baxarán del negro abismo
à las cabernas profundas.

Esto fue lo que has soñado,
lo que el discurso te ofusca,
lo que la voz te enmudece,
lo que el corazón te asusta,
y lo que el alma te assombra:
ama à un Dios, que es gloria suma,
pues con lo que te interpreto
queda aclarada tu duda.

Rey. Amigo, aqueste es el sueño,
que te crea es razón justa;
pues quien descubre mi pecho,
en mi afición se vincula.
Ya no eres esclavo mio,
que à quien su gran Dios le ilustra
con tantos dones, merece
Reynar: mi Corona es tuya,
Daniël, llega à mis brazos,
no te acobardes, no huyas,
que desde ahora contigo
he de partir mi fortuna,
y que, como à mi, te adornen
mis Reales vestiduras.

Daniël. Advierte que soy tu esclavo.

Rey. Yo quiero hacerte mi hechura;
por tu Dios quiero que logres
de mi mano esta ventura.
Virrey serás de mi Imperio,
manda, gobierna, consulta
leyes à tu voluntad:
este sello, en que se funda
mi poder, pongo en tu mano,

porque mi Corona Augusta
viva sujeta à tu arbitrio;
y ahora tus ombros cubra
de Virrey la insignia: Asirios,
Daniël viva edades muchas,
Profeta de los Hebrèos.

Ponenle una ropa, tocan Caxas, y dicen.

Dentro. Viva en edades futuras.

Daniël. Yo agradecido, respondo,
que à mercedes tan augustas
me preciarè de tu esclavo
desde ahora, mas que nunca.

Rey. Pues, Daniël, ya que admirado,
por grande à tu Dios confieso,
y entre los dos la amistad
oy se une con lazo estrecho,
he de probar de la tuya
el noble agradecimiento,
para que los dos seamos
de las historias exemplo.

Daniël. Si en la obediencia te agrado,
en mi tu gusto es precepto.

Rey. Ya sabes como adoramos
todos juntos por supremo
Dios, al gran Dagón de Asiria,
que entre peñascos sabèos,
oráculos nos responde
à nuestras dudas, y empeños.
Para alimentar su vientre
le dan de rebaños tiernos,
de Sol à Sol, cien cabezas,
y èl, poderoso, y sangriento,
con los dientes las devora,
mientras por el aire denso
el sabèo aroma al Sol
perfuma en círculos negros.
Conocemosle por Dios,
por los prodigios, y efectos,
como tambien por los mismos
al tuyo reconocemos.

La amistad entre los dos
ha de ser igual: yo creo
en tu Dios, y así te toca
postrarte al mio, supuesto,
que no ha de haver diferencia
entre amigos verdaderos;
porque si de mis vassallos
quieres tener justo premio,
que, como à mi, te obedezcan

nobles, leales, y atentos,
 postrate al Altar sagrado
 de este Dios, y ofrece incienso.

Daniël. Yo te probarè que es falso,
 y que esos rebaños tiernos
 se comen tus Sacerdotes
 con astuto atrevimiento,
 pues te engañan, y que el mio
 es, y ha sido, Autor Supremo
 de quanto el Sol ilumina;
 mira tù ahora si puedo
 adorar un Dios que es falso,
 olvidando al verdadero.

Rey. Còmo probaràs que es falso
 nuestro Dios? *Dan.* Con facil medio
 quedaràs defengañado,
 y en tu duda satisfecho;
 porque si yo soy criatura,
 y à mis pies postrado dexo
 esse bruto Dios, que dices,
 què deidad no tiene acierto,
 pues se dexa sujetar
 de un brazo que es tan pequeño?

Rey. A terrible accion te empeñas:
 toda tu vida es portentos,
 y este es el mayor de todos:
 à solo tu Dios confieso,
 si à tus pies se postra el mio.

Criado 1. No lo dilates, veremos
 como haces lo que prometes,
 sin que te abraze su fuego.

Rey. Descubrid el Dios de Assiria.

Criado 2. Serà fuerza que el estruendo
 le mate quando le vea.

*Suena ruido, y se descubre un Dragon gran-
 de echando fuego por la boca.*

Daniël. Què presto veràs tu yerro!
 Señor, con la fè valiente
 de que eres Dios, consiguieron
 prodigios los que te nombran;
 y con la misma confieso,
 que es poderoso mi brazo,
 si el tuyo me dà su aliento,
 à desatar los peñascos
 de aqueste monstruo sangriento.
 Copia del que en los Jardines
 del Paraiso Terreno,
 à las primeras hechuras
 de Dios, con rabia, y veneno

robar quisiste holocaustos
 à tu Criador verdadero;
 yo, en virtud de su poder,
 de quien tiembblas, te amonesto,
 que en tus abismos te escondas,
 y que el simulacro fiero,
 en que à los hombres engañas,
 caiga à mis plantas. *Hundese el Dragon.*

Rey. Què es esto?

valgame el Cielo! què miro?
 sin mi estoy! todo soy yelo!

Criado 1. Raro assombro!

Criado 2. Gran prodigio!

Rey. De temor pierdo el aliento!

Dan. No temas, señor, que à entrambos
 nos guarda este Dios Supremo.

Rey. Daniël, buelve à mis brazos;
 con tu amparo nada temo,
 solo tus consejos sigo;
 el Dios de Israël confieso,
 todos los demàs son falsos;
 y en fè de que yo lo creo,
 tù por toda Babilonia
 vè derribando los Templos
 de Imágenes; y esculturas,
 à quien yo postraba incienso;
 con tus manos las ultraja.

Daniël. Yo, señor, el cargo acepto,
 y desde ahora veràs

como se aumentan tus Reynos.

Rey. No tardes. *Daniël.* Esso, señor,
 es solo lo que pretendo.

Rey. Todos le id acompañando,
 y con festivos atentos,
 vasallos, decid que viva
 el gran Dios de los Hebrèos.

Daniël. Queda en paz, y en èl confia,
 que ha de asegurar el Cetro
 dichoso, pues este solo
 es el Dios de los Imperios.

Vase con los Criados, y queda el Rey solo.

Rey. Solo he quedado, y quisiera
 con mi amor:- pero què veo?

Sale Alcacèr. Señor, acà estamos todos.

Rey. Pues, Alcacèr, què hay de nuevo?

Alcac. Hay, señor, pero no hay,
 que otro vendimiò el majuelo;
 mas no es mala la rebusca,
 que tambien sabe à su tiempo.

Rey.

Rey. Còm
 mas tū
 tienes

Rey. Que

Alcac. Es

mas p

oye à

En un

que n

al M.

como

Suced

à vifit

el qu

le ha

Tom

y ma

que l

à qu

el em

señor

yo r

que

Com

vid

pena

man

aplic

Alcac. l
 que
 que
 tù e
 que
 que
 no
Alcac.
Rey. D
 seño
 y l
 fue
 peg
 con
 Las
 esta
 sob
 si l
 no
 qu
 co

Rey. Como? *Alcac.* Susana es casada,
mas tû eres Rey, y en efecto
tienes el mando, y el palo.

Rey. Que en fin se ha casado?

Alcac. Es cierto;

mas para que te consueles
oye à proposito un cuento.
En un Lugar, claro està
que no era en dos, eligieron
al Medico por Alcalde,
como hombre de entendimiento.

Sucedìò, que el mismo dia
à visitar fue un enfermo,
el qual sobre una mozucla
le havia dado ciertos zelos.
Tomòle el pulso muy grave,
y mandò luego al momento,
que le echassen una ayuda;
à que replicò resuelto
el enfermo: no hagan tal,
señores, porque primero
yo me dexarè morir,
que permitir tal exceso.

Como el Medico era Alcalde,
viò la fuya, y dixo recto:
pena de veinte ducados
mando que tome el remedio:
aplico ahora. *Rey.* No apliques.

Alcac. Por Jupiter verdadero,
que me dexes aplicarle,
que me importa. *Rey.* Ya estàs necio:
tû con tus ojos lo viste
que se casò? *Alcac.* Claro, y cierto,
que lo vi. *Rey.* Calla, villano,
no es possible, no lo creo. *Dale.*

Alcac. Los dientes me derribò.
Rey. Di las señas. *Alcac.* Entrè dentro,
señor, como me mandaste,

y lo primero que veo,
fue una parba de narices
pegadas à muchos cuerpos,
como pepinos de carne:

Las Judias, por el suelo
estaban todas sentadas,
sobre una alfombra comiendo,
si bien entre todas ellas
no pude conocer luego
qual era la nobia, porque
con lo que bebian, pienso

que estaban todas trocadas.

Ayudaban el festejo
unos trompeteros roncòs,
que haciendo infinitos gestos
quando inchaban los carrillos,
y menceaban los cuerpos,
parece que acompañaban
el passo del prendimiento.

Saludèlos cortesmente,
pero no me respondieron;
mas yo como sè sus Ritos,
debaxo del ferreruelo
llevaba vivo un lechon,
soltèle en el aposento,
y al punto se levantaron
alborotados con esto.

O bien haya el animal
à quien se tiene respeto!
que lo que no puede un limpio,
lo venga à alcanzar un puerco!

Al Rey se tengan, les dixè,
porque de su parte vengo
à llevar presa esta boda,
por clandestina: en oyendo
tu voz, al punto callaron,
y conmigo se vinieron.

Afuera aguardan, tû ahora
quita, y pon à tu contento,
que yo, como fiel *Christiàdo*,
las diligencias he hecho.

Rey. Haz que entren.

Alcac. Ya llegan todos.

Salen Joaquin, Susana, Nacòr, y Acab, viejos.

Nacòr. Señor, à tus plantas puestos
los Jueces de los Judios
piden perdon de su yerro;
verdad es, que hemos casada
à Susana, no sabiendo
que era contra el gusto tuyo.

Acab. Si te ofendemos en esto,
executese en nosotros
el castigo. *Rey.* Alzad del suelo,
que en vosotros no hallo culpa.

Joaq. Pues, señor, si el casamiento
à mi eleccion le dexaste,
en què te he ofendido? *Rey.* En esto;
quitadle de mi presencia,
que no ha de ver mas, si puedo,
à Susana de sus ojos.

Joaq. Què escucho? valgame el Cielo!
ha Rey tirano! *Susan.* Señor,
si en tu generoso pecho
cabe la piedad, que à todos
reparte su heroico aliento,
entornezcate mi llanto.

Rey. Què hermosa està con el ruego!
la piedad para contigo
no ha de alterarme, supuesto,
que en uno de mis Jirdines
quiero que estès con festejos
asistida como yo;
porque de esta suerte intento,
como Rey, no como amante,
agradecerte el desprecio:
llevadla. *Susan.* Yo: *Rey.* No repliques.

Joaq. Señor: *Rey.* Echad esse Hebrèo.

Joaq. Pudo haver mayor desdicha?

Susan. Sin alma voy.

Joaq. Yo voy muerto.

Susan. La vida dexo en mi esposo.

Joaq. El alma en Susana dexo:
de bronce soy, pues no acaban
de matarme aqui los zelos.

Alcac. Vamos de aqui: estos Judios
son bravos carantoñeros. *(Vanse.)*

Rey. Con firmezas, y cariños
he de examinar, si puedo
reducir aquesta Hebrèa
à mi amor; pero si veo
que à mi poder se resiste,
no he de ofender su respeto,
porque primero es en mi
la razon, que no el deseo.

Dent. Capit. Muera el esclavo traïdor,
que à nuestros Dioses, y Templos
pierde el respeto: matadle,
sin que le valga: *Rey.* Què es esto?

Sale un Capitan, y Soldados, con las espadas desnudas, retirando à Daniël.

Daniël. Señor, ampara mi vida.

Capit. Muera el traïdor. *Rey.* Deteneos:
què es lo que intentais, Soldados?

Capit. Dar la muerte à aqueste Hebrèo.

Rey. Pues no veis que està conmigo?

Capit. Oy tendràs el mismo riesgo,
si amparas su vida, pues
Reyes tiranos, sobervios,
haciendas quitan, y vidas,

mas no los Dioses supremos,
que esso, con ser Rey, no tienes
poder para defenderlo.

Rey. Quien viò mas extraño caso?
què puedo hacer? si le entrego,
le han de matar, y si no, *ap.*
aventuro mi respeto;
mas la amistad verdadera
no ha de reparar en riesgos:
en Daniël està mi vida,
yo le estimo, yo le quiero,
y quien de mi se amparò,
ya me toca el defenderlo.
Pues yo le amparo, cobardes.

Daniël. Aguarda, tente, primero
pierda yo, señor, mil vidas,
que aventuras tu respeto: *Prendiente.*
ya me entrego en vuestras manos,
quiebre en mi la furia el Pueblo,
porque à su Rey no se atrevan.

Capit. Pues llevadle. *Rey.* Deteneos.

Capit. No hay que detener. *Rey.* Daniël,
dulce amigo verdadero,
mira que si un Reyno gano,
tu preciosa vida pierdo.

Daniël. Lo que està determinado
de Dios, no pide otro medio.

Capit. Por què os deteneis? llevadle,
y arrojadle por blasfemo
al lago de los Leones. *(Vanse con él.)*

Rey. Ha traïdor tirano Pueblo!
contra mi poder se irrita
vuestro inhumano despecho?
temed, temed mi venganza;
mas recatela el silencio,
que, à pesar de vuestro orgullo,
yo harè para desempeño,
que à mi me adoreis por Dios,
pisandos mi planta el cuello,
porque sirva à vuestra injuria
mi castigo de escarmiento.

JORNADA SEGUNDA.

*Cantan dentro los Segadores, y sale Abacuc,
Profeta, con una cesta de comida.*

Segad. Trebole, si Habel vâ à la siega,
trebole, que dos soles nos quemam.

Abacuc.

Abacuc.

vè fu

de fu

bendi

que

Salen los

Segad. T

Abacuc.

pues

logra

que

para

Segad. f

que

desde

toda

Segad. 2

Segad. T

Abacuc.

que

afsi t

que

el tr

Cant

y el

à qu

con

divie

El p

el de

y po

conv

el ru

El te

por

cant

y de

pien

Tod

sin f

y al

les f

sin

Mas

qual

no

los

en l

Sob

Abacuc. Què contento un Labrador
 vè su familia, ambiciosa
 de su rustica labor!
 bendito seais vos, Señor,
 que me la dais tan copiosa!

Salen los Segadores cantando al són de hoces.

Segad. Trebole, &c.

Abacuc. A la labor, hijos, ea,
 pues Dios buen dia nos dà:
 logrado su amor se vea,
 que aqui la merienda està
 para aliviar la tarèa.

Segad. 1. Pardiez, le digo muesto amo,
 que oy ha de quedar segada,
 desde la loma hasta el ramo,
 toda el haza comenzada.

Segad. 2. La merienda es el reclamo.

Segad. Trebole, &c.

Vanse.

Abacuc. O Señor Omnipotente,
 que el duro yugo haceis blando!
 así se alivia esta gente,
 que el trabajador cantando
 el trabajo menos siente.

Canta solo el peregrino,
 y el caminante veloz,
 à quien alexa el destino,
 con los passos de la voz
 divierte los del camino.
 El preso canta, y refrena
 el dolor de su prision,
 y por engañar su pena,
 convierte en alegre són
 el ruido de la cadena.
 El temeroso, llevado
 por la soledad sombría,
 canta, y templá el miedo elado,
 y de su voz animado,
 piensa que va en compañía.

Todos cantan, no hay quien siga
 sin su canto, su destajo,
 y al sonar la voz, amiga,
 les fatiga su trabajo,
 sin sentirse la fatiga.

Mas vuestra amada Nacion,
 qual presa, y qual fugitiva,
 no cantará, ni es razon,
 los cantares de Sion,
 en Babilonia cautiva.

Sobre los rios que van

por Babilonia, estaràn
 cantando, en ansias llorosas,
 las memorias venturosas
 de los nietos de Labàn.
 Allí los fauces se ven,
 y enmedio de ellos colgados
 sus instrumentos tambien,
 del viento folicitados,
 antes en Jerusalèn.

Has ta quando, Señor mio,
 ha de durar tu rigor?
 ya no lloran tu desvío?
 ya no humillaste su brio?
 pues hasta quando, Señor?
 Mas què Paraninfo hermoso,
 rompiendo los aires claros,
 à mi presencia se acerca?

*Suena la Musica, y baxa un Angel en una
 apariencia.*

Angel. Abacuc, Profeta santo,
 el Dios de Abraham me embia,
 à que vayas à mi lado
 à Babilonia, y le lleves,
 para aliviar su trabajo,
 la comida que previenes
 à tus Pastores cansados,
 à Danièl, que ha ya seis dias
 què le echò el Pueblo tirano
 al lago de los Leones.

Abacuc. Mensagero soberano,
 cumpla mi humilde obediencia
 tan misterioso mandato:
 mas cómo irè yo contigo?

Angel. ~~Por un caballo en un mado,
 que de el solo has de ir pendiente.~~

Abacuc. ~~Ya yo te obedezco.~~ *Angel.* Vamos.
 Lleva el Angel à Abacuc de un cabello, y al
 tiempo que corra la apariencia, ha de
 estar Danièl con los Leones
 en el tablado.

Danièl. Amigos, ya la piedad
 que usais conmigo ha pasado
 de los terminos posibles,
 ya haveis sido mas que humanos.
 Seis dias ha que conmigo,
 y yo con vosotros, passo
 la necesidad del hambre;
 pero cómo me comparo
 à vosotros, si yo espero

el

el premio de mis trabajos,
siendo incapaces vosotros
de las dichas que yo aguardo?

Aunque à Dios obedezcais,
en la piedad no os igualo,
pues sufris obedeciendo,
y no servís esperando.

Mis piadosos sois que yo,
pues yo veo lo que gano,
y vosotros padeceis,
sin ningun alivio, el daño.

Ea, pues, amigos míos,
basta el sufrir, y si acaso
bastais mas à resistirlo,

yo à pedirlos mas no basto.
Venid, pues, comed de mí,
yo os doy licencia, llegaos,
que me lastimais piadosos,
mas que me ofendeis tiranos.
Si yo he de morir, comedme,
que este miserable pasto,
mas digno es de humanas fieras,
que de hombres tan inhumanos.

Lleganse los Leones, y le albagan.

Llegad, pues; pero que hacéis?
la licencia que os he dado
me quereis agradecer,
pues la pagais en albagos?

Esso es piedad, ò flaqueza?
que estais ya tan traspassados,
que aun para comer, presumo
que no os dà aliento el desmayo;
mas no, piedad es sin duda,
que es propio en pechos ingratos,
por negar el beneficio,

mudar nombre al agasajo.

Por mí padeceis sin culpa:
ò Dios providente, y sabio!
que donde hay hombres tan brutos,
crieis brutos tan humanos!
Dolèos de estos animales,
pues por vos han olvidado
la furia, à vos se os acuerde
lo que por vos olvidaron.

Si aquí hay hombres como fieras,
y ellas à ellos se han trocado,
para los hombres os pido,
que en estas fieras los hallo.

Toca la Música, y baxa el Angel con Abacuc.

Angel. Ya quedas en Babilonia,
cumple de Dios su mandato,
que yo bolverè por tí. *Bucla.*

Abac. A Dios, Nuncio soberano.

Daniël. Qué miro, Cielos! *Abac.* Daniël?
hijo? *Daniël.* Abacuc? padre amado?
que es esto que ven mis ojos?

Abac. Hijo, estando yo en el campo
con esta cesta, en que llevo,
por alivio, no regalo,
la comida à mis Pastores,
aquel Parainfo sacro
me traxo aquí ^{por los pelos} ~~de un~~ ~~cabello~~
à socorrerte, entre tanto
que Dios te dà otro remedio.

Daniël. Como fuyo fue el amparo,
ajustò Dios al focorro
la necesidad que passo:

èl te traxo de un cabello
para focorrerme, quando
postrada mi vida estaba
pendiente ya de otro tanto.

Abac. Ea, pues, Daniël, à Dios
que lo manda, obedezcamos:
come, hijo. *Daniël.* Padre, si harè.

Abac. Ya yo la comida sacó;
sientate. *Daniël.* Llegad, amigos,
para todos hay, comamos,
que Dios lo dà para todos.

Sientase Daniël, y lleganse los Leones.

Abac. Come tú, Daniël, que en vano
tienes piedad de estos brutos,
quando estás necesitado.

Daniël. Padre, estos brutos piadosos,
su fiero ser olvidando,
han padecido conmigo
su hambre, por no hacerme agravio;
pues si ellos parten conmigo
la necesidad; y el daño,
del focorro que dà Dios,
razon serà que partamos:
tomad, hijos, comed todos,
que embia Dios tan colmados
sus alivios, que à los hombres
sobra para alimentarlos.

Echales de comer à los Leones.

Abac. O caridad misteriosa, *ap.*
cuyo universal cuidado,
quando se acuerda del hombre,

no se olvida del gusano!
Hijo, es tofca la vianda,
que para ti no es regalo
lo que era para Pastores.

Daniël. Bueno está, pues Dios lo ha dado,
padre, la necesidad
hace regalado el plato.

Abac. Mucho comen los Leones.

Daniël. Yo como lo necesario,
padre, que del pan de Dios,
basta à dar vida un bocado.

Que hay de nuevo allà en Judèa?
còmo pasan sus trabajos
los que quedaron del Pueblo?

Abac. Hijo, en miserias, y llantos,
de los barbaros infieles
oprimidos, trabajamos,
y estos se llevan el fruto,
y nosotros el cansancio.
Mas no es esto lo peor,
las torres, y los Palacios
dàn escarmiento, deshechos
en desiguales pedazos.

Por entre tofcas roturas
en los ya inútiles arcos,
como tierra inculta, arroja
ociosas yervas el marmol.
Su Alcazar partiò Sion
en rediles de ganados,
manifestando, aunque brutos,
la falta de nuestros llantos.

De Jerusalèn el Templo
ruina es ya, y los Sacrosantos
Lugares han convertido
en pefebres de cavallos. *Llora Daniël.*

Lloras hijo? no he hecho bien
en acordarte estos daños,
quando comes. *Daniël.* Antes sí,
pues si me faltaba acaso
la bebida, tus palabras
de mis ojos han sacado
el agua que me faltaba,
y como cae en mis labios,
bebiendo de lo que lloro,
bebo comiendo, y llorando.

Abac. Para esse pan, hijo mio,
es el caliz muy amargo.

Daniël. Padre, nadie come bien
el Pan de Dios Soberano,

sino el que à comer le llega
con la bebida del llanto.

Abac. Como Profeta de Dios *ap.*
explica misterios altos.

Daniël. En fin, Israèl està
èn tan miserable estado?

Abac. Sí, mas yo espero que Dios
temple el rigor de su brazo.

Daniël. Quando ferà, Dios piadoso?

Abac. Quando, Señor Soberano?

Cantan dentro, y à la voz se levanta Daniël,
y elevanse los Leones.

Musica. Llorad, hijos de Israèl,
y esperad la libertad,
y al esperarla, contad
las Semanas de Daniël.

Daniël. Padre, estas agradas voces,
anuncian, para aliviarnos,
mas libertad que pedimos:
hásta en los brutos se ha entrado
la esperanza, pues su acento
los elevò al escucharlos;
mis Hebdomadas cumplidas,
vendrà al mundo aquel Milagro,
que ha de libertarle todo.

Abac. Todos son Misterios Santos.

Dent. el Rey. Romped estas puertas luego,
que al varon de Dios sagrado
tengo de ver vivo, ò muerto.

Dent. Alcac. Señor, esso ya es en vano,
que ya estará digerido.

Rey. Abrid luego. *Abac.* Qué escuchamos?

Daniël. Abacuc, mira que ya
el Angel te està esperando,
vete con èl, y no temas,
que à Dios tengo yo en mi amparo.

Abac. Hijo, con pesar te dexo.

Daniël. Padre, à Dios.

Abac. Dame un abrazo. *Abrazanse.*

Daniël. Lleva el espiritu mio,
pues es tan uno el de entrambos.

Abac. Con èl voy contento; à Dios,
que ya es de placer mi llanto. *Vase.*

Salen el Rey, y Alcacèr.

Rey. Entrad. *Alcac.* Señor, no me atrevo,
que hay Leones. *Rey.* Pues villano,
apartate: mas qué miro?
qué prodigio tan extraño
es este? vivo Daniël?

mas

mas cómo puedo dudarlo,
si à sus plantas los Leones
rendidos le hacen alhagos?
què dices de este prodigio?

Alcac. Pues esso no estava claro?
el Leon no come Judios.

Rey. Què dices? *Alcac.* Esso es muy llano,
porque los Leones son
muy amigos de salado,
y estos no comen tocino,
y assi de ellos tienen asco.

Rey. Llama al Pueblo, porque vea
tan prodigioso milagro.

Alcac. Que no es milagro, señor.

Rey. Què es lo que dices, villano?

Alcac. Que fue en vano echarle aqui,
no sabiendo los borrachos,
que Danièl era Leonero.

Rey. Llama al Pueblo. *Alcac.* Ya le llamo:
Ha señores Babilones,
vengan à vèr este caso,
que Danièl vive, y no solo
los Leones no le han tragado,
mas èl se ha comido dos.

Rey. Què dices? *Alcac.* La verdad hablo;
esto no es cierto? en seis dias
no ha de haver comido algo?
pues aqui solo hay Leones;
mas lo que yo estoy dudando,
es cómo los ha cocido,
porque crudos hacen daño.

Salen el Capitan, y Soldados.

Capit. Señor, què voces son estas?

Rey. Mirad, infieles tiranos,
si puede el Dios de Danièl
oponerse à vuestros brazos:
mirad si al poder que tiene
bastareis para contrarios,
y estos brutos à sus pies
mirad humildes, y mansos.

Alcac. Esso de mansos no creo,
porque à mi me lleve el diablo,
aunque mas mansos estèn,
si yo me llegàre à atarlos.

Danièl. Bien podeis llegar, amigos;
mas no llegueis à admiraros
de mi, sino à vèr de Dios
los misterios soberanos.
Este impulso con que tengo

estos Leones postrados,
solo es un reflexo en mi
de las luces de sus rayos:
mirad qual es su poder,
que à estos brutos inhumanos
diò mas tiernos corazones,
que à vuestros pechos ingratos.

Vuestra sentencia cruel
ellos en mi han revocado,
que puede mas una fiera,
que todos vuestros mandatos.

Por obediencia, y defensa
me estàn las plantas besando,
que si inrentais ofenderme
saldràn à hiceros pedazos;

y si no creéis:— *Alcac.* Cómo no
la experiència perdonamos,
señor Danièl, pues no basta
que lo diga un hombre honrado?

Rey. Danièl santo, amigo mio,
llega ya à darme los brazos,
que en ti respeto à tu Dios,
y à ti por fuyò te alabo.

Danièl. Por essa atencion, espera
de Dios el premio mas alto,
y aunque le enojos, confia
que te has de vèr perdonado.

Alcac. Yo tambien fuera à abrazarle,
mas temo à aquel Leon gacho,
que me està echando à la usna
unos ojos vidriados,
que le traen de Talabera,
con su poco de encarnado
àzia adentro, que parece
el cuello del Rey de bastos
en nappes de bermellon.

Danièl. Llegá, amigo. *Alcac.* Soy pesado;
llegue ustè acá, que es mas facil.

Danièl. Pues què temes? *Alcac.* Un araño,
que me llegue à la assadura,
y quando menos al bazo.

Danièl. No harán. *Alcac.* Es que los Leonès
son amigos de livianos.

Rey. Llegad, abrazadle todos.

Alcac. Esso vaya, en bulla vamos.

Rey. Todos le abrazad, y luego
le llevad à mi Palacio,
y las sacras vestiduras,
de que le haveis despojado,

buel-

buelvan à ser de sus ombros,
pendiendò, insignia, y ornato:
buelve à recibir mi anillo,
y buelve à partir el mando
de Babilonia conmigo:

publiquese luego à quantos
mi sacro Imperio avassalla,
que de Danièl los mandatos
obedezcan como mios.

Danièl. Tanto favor à un esclavo?

Alcac. Mientras tiene usted Leones
merece effo, y otro tanto.

Rey. Llevadle luego: Danièl,
vè presto à adornar tu brazo
de la purpura sagrada.

Sold. Solo à obedecerte vamos:

Danièl. Venid, amigos. *Alcac.* Si haremos:
mas mande usted que guiando
vaya delante la guarda,
que esto es uso de Palacio.

Danièl. Què guarda?

Alcac. Effos dos Tudescos,
vestidos de Leonado.

Danièl. Andad en nombre de Dios:
Echales la bendicion à los Leones, y vase.

venid. *Alcac.* Por Jupiter santo,
que entienden lo que les dice:
señor, este hombre es muy sabio,
haz que te enseñe esta ciencia.

Rey. Què ciencia? *Alcac.* No has reparado
còmo los habla? sin duda
que èl tiene vocabulario
para entender los Leones.

Rey. Què perfumes, mentecato?

Alcac. Pues hay cosa mas curiosa,
que quando vamos al campo,
si ruge un Leon, saber
lo que quiere decir ñao?

Rey. Esto es poder de su Dios,
que le ha dado de su mano
sobre todas estas fieras:
mitad si bien castigados
estàn de mi los alevos,
que sacrilegos, è ingratos,
perdiendome à mi el respeto
le echaron en este lago.

Capit. Señor, que honres à Danièl,
y le favorezcas tanto,
gracia es tuya, y puedes darla;

pero el haverle quitado
à sus Dioses, siente el Pueblo.

Rey. Pues què Dioses, si eran falsos?

Capit. Dales tù, Dios verdadero.

Rey. Què Dios le he de dàr, villano,
mas que el Dios que Danièl honra?

Capit. Aquesse Dios es estraño,
Dios propio hemos de tener.

Rey. Què es propio?

Alcac. Que haya costado
nuestro dinero, y sea de oro,
porque venderle podamos,
ò empeñarle en un aprieto.

Rey. Barbaros, ciegos, ingratos,
los Dioses que hemos tenido,
què alivio pudieron darnos?
què bien en ellos perdimos,
si por Danièl derribados,
aun no hubo poder en ellos
para resistir su brazo?

Capit. Pues, señor, tù nos dàs leyes,
tù eres dueño soberano
de tu Imperio, mira en èl
quien nos puede hacer mas daño,
quien puede darnos mas bienes,
y à esse demos holocaustos.

Alcac. Pues si es effo, ya yo tengo
un famoso Dios pensado.

Rey. Què Dios ha de ser? *Alcac.* El hambre,
que es el Dios que hace mas daño,
en faltando el sacrificio
que à medio día le damos,
y el Dios de mas equidad;
pues de los que son ricazos
quiera pollas, y capones,
pollos, perdices, gazapos,
garrafas, y aparadores,
salsas, dulces, y regalos,
y del pobre se contenta
con bofes, berzas, y nabos,
ajos, migas, y cebollas,
y con esto, y con un trago
queda como si le dieran
humo de incienso de pabos.

Capit. Señor, todo el Pueblo espera
que le dès Dios. *Rey.* Pues juntadlos,
que ya Dios les quiero dar,
à quien hagan simulactros.

Capit. Y à quien ha de ser? *Rey.* A mi?

C

no

no soy yo para adorado?
Alcac. Diganlo ocho mil mugeres
 que tienes en un Serrallo.
Rey. Barbaros, Marte, Mercurio,
 Jupiter, Apolo, y quantos
 adora el mundo, quien fueron?
 no fueron hombres humanos,
 que por heroicas acciones
 adoraron sus vassallos?
 Quien mas heroico que yo?
 que no tiende el Sol sus rayos
 por tierra, que no sea mia?
 Què Nación, què Reyno extraño
 no obedece de mis leyes
 los decretos, y mandatos?
 Vuestro Dios he de ser yo,
 y el mio será mi aplauso:
 en la estatua de metal,
 que remató en pies de barro,
 siendo la cabeza de oro,
 en quien yo fui figurado;
 pues si à mi el Cielo me dà
 primer lugar, y tan alto,
 por què yo me he de hacer menos?
 Dios he de ser, Dios me llamo.
Capit. Señor, justo es tu precepto,
 tu poder es soberano,
 y yo por Dios te venero.
Alcac. Y fino, haga lo contrario,
 y le darà un tabardillo,
 que le embie al otro barrio.
Rey. Hagase luego una estatua
 de setenta codos de alto,
 en quien mi imagen veneren,
 y en el Templo colocado,
 sacras victimas me ofrezcan
 el culto de mis vassallos.
Alcac. Señor, Sufana con esto,
 si te ha de adorar, es llano
 que te querrà, pues es menos.
Rey. A lo que ahora importa vamos:
 convocad el Pueblo al Templo,
 y suenen ya mis aplausos,
 à Nabuco-Donosor
 por Dios de Assiria aclamando.
Todos. Viva el Dios de Assiria, viva.
Rey. Viva el Dios Nabuco. *Alcac.* Andallo:
 viva el Dios de Calambuco,
 y haganse de èl los rosarios. *Vanse.*

Salen Sufana, y las Damas cantando.

Musica. A ponerse entre cristales
 descendiendo el Sol de su esfera,
 quanto ellos sus rayos bañan,
 les buelve su luz en perlas.

Dama 1. Què apacible que està el día
 para el baño! què templado!

Sufan. Así tuviera el cuidado
 la triste esperanza mia:
 por Joaquin, mi esposo amado,
 todo el día lloro ausente,
 hasta que grata consiente
 la noche verle à mi lado;
 que como el Rey retirada
 en este Jardin me tiene,
 de noche mi vida viene
 con la sombra assegurada.
 O quien pudiera del día
 las horas apresurar,
 ò el Ocafo eslabonar
 con la luz del Alva fria!

Dama 2. Ya el baño espera, señora.

Sufan. Por divertir lo que espero,
 mas que por alivio, quiero
 ver sus cristales ahora.

Dama 1. Mientras te bañas, cantando
 divertiremos tu oïdo.

Sufan. Que me dexeis sola os pido,
 y esse eco suave, y blando,
 dedicadme à quien por ley
 se le debe, que es al Cielo.

Dama 2. Señora, en este desvelo
 obedecemos al Rey.

Sufan. Pues si obedecéis, cantad,
 y llore su tirania,
 hasta que muriendo el día
 buelva yo à mi libertad. *(Vanse.)*

Musica. Embidiosos los cristales
 solicitan su Belleza,
 y al tenerla, se convierten
 sus embidias en afrentas.

Sale Joaquin mirando à Sufana.

Joaq. Temeraria es mi osadía;
 mas como à Sufana vea,
 no puede haver riesgo igual
 à la ventura de verla:

ya lo he logrado, y la vista
 hidropica en su belleza,
 creciendo la sed del alma,

quan-

quanto mas vè, mas desea.
No podrè llegar à hablarla
si las Criadas la cercan,
que el Rey manda que la afsistan;
mas ya otro estorvo me alexa
de la dicha que procuró,
pues ahora al Jardín entran
los dos Jueces de Israël,
y àzia esta parte se acercan:
no sè què intento los trae,
mas encubranme estas yedras,
hasta vèr à lo que vienen. *Retirase.*

Salen Nacòr, y Acab, y cogeràn flores.

Nacòr. Por santificar la fiesta
mañana en el sacrificio,
han de ser las flores bellas
cogidas por nuestra mano.

Acab. Bendigalas Dios, y sean
digno adorno de su Altar.

Nacòr. Acab, à coger comienza.

Acab. Ya yo te voy imitando.

Joaq. Las flores, sin duda, llevan
para el culto de mañana:
retirarme de aqui es fuerza,
hasta tener ocasion
de hablar à mi esposa bella;
no se aventure el secreto. *Vase.*

Nacòr. Què hermosas flores engendra
esta tierra venturosa.

Acab. Las cria quien las espera.

Musica. El cristal que su luz toca
fuego buelve, y cristal llega:-

Nacòr. Valgame el Cielo! què miro?
en el baño una belleza,
Ninfa del baño, arrebatada
la atencion: Susana es esta,
disimularè el mirarla:
què hermosura tan perfecta!

Musica. Y al que no toca sus luces,
mas fuego de embidia quema.

Acab. Allí una muger se baña,
y si la vista no yerra,
es Susana; divertirme,
y disimular es fuerza.

Nacòr. Mas por mas que lo procuro,
toda la atencion me lleva.

Acab. Su hermosura me arrebatada,
por mas que yo me divierta.

Nacòr. Cielos, què impulso tirano:-

Acab. Cielos, què llama violenta:-

Nacòr. Todo mi sentido atrastra!

Acab. Contrasta mi resistencia!

Nacòr. En el yelo de esta nieve,
hay fuego que à entrar se atreva?

Acab. En la nieve de estas canas,
toca llama, que no muera?

Nacòr. Quanto mas huyo los ojos,
tanto mi ardor los acerca.

Acab. Quanto mas la vista aparto,
tanto mi afecto se llega.

Nacòr. Este es superior impulso,
à que en mi no hay resistencia,
y huir de aqui es lo seguro.

Acab. Este es espiritu, ò fuerza
de destino poderoso,
que huya, el juicio me aconseja.

Retiranse los dos, cada uno por su parte.

Nacòr. Mas como, si el alma dexo?

Acab. Mas como, si el alma queda?

Nacòr. O tronco seco, y caduco!
este verdor no te afronta?

Acab. O ceniza elada! como
te haces luz, siendo pavesa?

Nacòr. Yo me he rendido à mi mismo,
acercarme quiero à verla.

Acab. La razon cediò al deseo,
à verla voy de mas cerca.

Nacòr. Acab? *Acab.* Nacòr, donde vàs?
Buelven à un tiempo, y encuentranse.

Nacòr. Yo, à coger las flores bellas
que guarnecen aquel quadro.

La voluntad, como ciega *ap.*
iba à entrar, sin la memoria
de que Acab verme pudiera.

Acab. La violencia del deseo *ap.*
se olvidò, de que en la huerta
tambien estaba Nacòr.

Nacòr. Què peligro! *Acab.* Què verguenza!

Nacòr. Disimular me conviene *ap.*
tan afrontosa violencia.

Pues vè tù por essa calle,
que à este Jardin dà la buelta,
y yo por estotra irè,
para encontrarte à la puerta.

Acab. El mismo me ofrece el medio *ap.*
para entrar sin que me vea.
Bien dices, vamos cogiendo
quantas flores hay en ellas.

Nacòr. Anda , pues . Bolverè luego , ap.
quando èl ya verme no pueda.

Acab. Quando se encubra en las ramas,
bolverè à aliviar mi pena. ap.

Nacòr. Mas ya se esconde , yo vuelvo.

Acab. Yo vuelvo , que ya se alexa.

Nacòr. Mas què miro? *Acab.* Mas què veo?

Nacòr. Tù , à què buelves ?

Acab. Tù , què intentas? *Buelven.*

Nacòr. Yo , solo vèr à Sufana.

Acab. Yo , vèr à Sufana bella.

Nacòr. Pues cómo tù , quando passos
tan deshonestos te llevan,
no los templas con la nieve
que manchas con tal baxeza ?

Acab. Cómo | tù vès ai juntas
la pregunta , y la respuesta.

Nacòr. Luego à ti la misma llama
que à mi me abraza , te quema ?

Acab. No es fino un veneno ardiente,
que bebiò la vista en ella.

Nacòr. Pues , Acab , què hemos de hacer?

Acab. Al vèr que mi ardor concuerda
con el tuyo , dà à entender
superior inteligencia,
que mueve nuestrs defeos,
y à grande fin los ordena:
digo , que nos ayudemos
con el ruego , ò la violencia,
que este es impulso invencible.

Nacòr. Eflo no , Acab , no lo creas,
que contra el sèr natural
no puede haver providencia.

Acab. Pues no es natural amar,
aunque viejos , su belleza ?

Nacòr. Si , mas no lo es el concierto
de juntarnos à vencerla,
que aunque es natural amarla,
es contra naturaleza,
que tù no tengas embidia,
ni yo de que tù la quieras.

Acab. Pues què hemos de hacer ?

Nacòr. Entrar,
y rendirla à ruego , ò fuerza:
entremos , pues. *Acab.* Ya te figo.

Nacòr. Incendio infernal nos lleva. *Vanse.*

Musica. Cándido cendal la enjuga,
nieve que al fuego se yela,
y quanto mas se la quita,

mas pura nieve la dexa.

Dent. *Sufan.* Què es esto , alevos villanos?

Dent. *Nacòr.* Tente , Sufana , què intentas?

*Salen Nacòr , y Acab retirandose de Sufana,
que saldrà à medio vestir.*

Sufan. Quitaros antes la vida,
que profaneis mi pureza.
Barbaros , ciegos , caducos,
què apetito , què torpeza,
à tan lascivo despecho,
vuestra inutil mano alienta ?

Nacòr. Què es lo que dices , muger ?

Acab. Què has pensado , muger necia ?

Sufan. Traidores , lo que se vè
se conoce no se piensa:
pues troncos , sin alma ya,
en cuya seca materia
esse fuego que os aviva
mas que la aviva , la quema,
què haveis visto en mi ? què impulso,
ò què motivo os alienta ?
si os provocò mi hermosura,
no os refrenò mi modestia ?

Si fue à coger vuestra mano
la rosa de mi belleza,
no temì de mi decoro
las espinas que la cercan ?

Mas es que el gusto en la rosa
el riesgo en la espina de ella;
pues como os diò amor la flor,
mas que temor , la defensa ?

Y quando en mi no os templàra
ninguna atencion , hiciera,
lo que en mi no hizo el respeto,
en vosotros la verguenza.

Idos , pues , avergonzados,
que si notais la torpeza,
presto olvidareis la culpa,
por no heriros con su afrenta.

Y esto sepulte el silencio,
pues el callar esta ofensa
à todos tres nos importa:
vosotros , por la verguenza,
y yo , porque no presuma
nadie , que tan poco sea
el freno de mi respeto,
que no os parò en la carrera.

Nacòr. Sufana , ya que has sabido
una intencion tan violenta,

que

que al quererla reprimir,
fue en vano la resistencia,
este ardor que nos inflama,
mas que naturales fuerzas
tiene, y si tû no le alivias,
à mas infamia te arriesgas,
pues los dos te havemos visto
cometer en esta huerta
la culpa del adulterio,
y te hemos de acusar de ella.

Acab. Con un esclavo te vimos
manchar la casta pureza
del matrimonio sagrado.

Nacòr. Vamos à acusarla. *Susan.* Espera:
què es lo que dices, *Acab?*

Acab. Que esto es cierto.

Susan. Yo estoy muerta!

yo cõn hombre? *Nacòr.* Si, *Sufana.*

Susan. Eflo es falso. *Nacòr.* Es evidencia.

Susan. Sois traidores. *Nacòr.* Somos Jueces.

Susan. Pues què haréis?

Acab. Darte sentència.

Nacòr. Vamos à acusarla. *Susan.* Aguarda.

Al paño Joaq. Cielos, què voces son estas?

que aunque à un peligro me arroje,
oyendo à *Sufana* entre ellas,
no hay temor que me acobarde.

Susan. Vuestra misma culpa os ciega

à tan falso testimonio.

y de un abismo à otro os lleva.

Nacòr. Yo lo vi. *Acab.* Y yo.

Susan. Pues què visteis?

Nacòr. Que con un hombre que entra
en este Jardín, agraviás
de tu esposo la nobleza.

Joaq. Valgame el Cielo! què escucho?

ya aquí revelar es fuerza
el secreto, por salvar
de mi esposa la inocencia.

Susan. Hombre conmigo? esto es falso.

Nacòr. La verdad, *Sufana*, es esta.

Susan. Pues quien era esse hombre?

Sale Joaq. Yo.

Susan. Què miro, Cielos? *Joaq.* No temas.

Nacòr. Yo estoy sin mi. *Acab.* Yo tambien.

Joaq. Oy acaba la sospecha,
que de mi esposa teneis,
aunque tiene causa, es ciega;
pues quando entrar haveis visto

à un hombre aquí estâr con ella,
no haveis visto que soy yo?

Por la tirana violencia
del Rey, busco yo el amparo
de la noche para verla;
pues veis que es justo mi amor,
y justa mi diligencia,
à que guardéis el secreto
mi injusto peligro os mueva.

Nacòr. Joaquín, el hombre que vimos
Acab, y yo, en esta huerta,
no fue de noche, de día
entrò por las tapias de ella,
y no eras tû, que nosotros
lo vimos bien en las señas.

Joaq. Valgame el Cielo! què escucho? *ap.*
todo el corazón me yelan
estas palabras, que yo
siempre he entrado por la puerta,
de que ella me diò la llave:
ya es cierto el mal.

Susan. Yo estoy muerta! *ap.*
Esposo, esta es falsedad.

Acab. Joaquín, la verdad es esta.

Nacòr. *Sufana* ofende tu honor.

Joaq. Pues quien duda que lo sea?
decís bien, que era de día,
y que por las tapias entra,
mas soy yo, que vuestro engaño
solo consiste en las señas,
porque yo entro disfrazado.

Nacòr. Yo sè bien que tû no eras.

Joaq. No veis, que esto es ilusion?

Acab. A tû te toca la ofensa:
tû permitirás tu injuria,
si quieres que no sea cierta.

Nacòr. Vamos, *Acab.* *Acab.* *Nacòr.* vamos.

Joaq. Yo sè que mi esposa es buena.

Nacòr. Si hará, si tû lo permites.

Joaq. Vive el Cielo que el que piensa:-

Nacòr. Por esto de mi te irritas?

à mi me toca tu afrenta:

enojate tû contigo,
pues tu honor mismo condenas.

Acab. Vamos, que hemos de acusarla,
que èl no osará defenderla,
por el peligro del Rey.

Nacòr. Y aunque èl mismo la defienda,
què importará, si juramos

no-

nosotros dos, que èl no era?
Acab. Muera Susana, Nacòr.
Nacòr. Porque nuestro agravio muera.
Los dos. A Dios, Joaquin. *Vanse.*
Joaq. El os guarde,
 y à mi de mi me defienda,
 que del corazon al labio
 tengo en el aliento un etna.
 Muger:- mas si, muger dixè,
 què he de decirte, que pueda
 ser cosa que signifique
 mas tu traicion, y mi afrenta?
Susan. Què es lo que dices, esposo?
 à esse furor te despeñas?
 no vès que estos falsos viejos,
 viendome aqui sin defenfa,
 quiso su torpe deseo,
 vencido en mi resistencia,
 profanar de mi decoro:-
Joaq. No profigas, basta, cessa,
 que ya he visto su malicia,
 y conozco tu inocencia.
Susan. Pues por què no me permites,
 que su maldad te refiera?
Joaq. Porque si del corazon
 es instrumento la lengua,
 y essa es tan torpe maldad,
 que àun para la voz es fea:
 el corazon, que es tan puro,
 que no puede cometerla,
 no ha de tener instrumento,
 que aun el pronunciarla sepa.
Susan. Pues por què estàs irritado?
Joaq. Perdona mi passion ciega.
Susan. Y si estos viejos me acusan?
Joaq. Saldrà yo à ser tu defenfa.
Susan. Y si al Rey con esto ofendes?
Joaq. Menos mal es que yo muera.
Susan. Eso no, esposo querido.
Joaq. El honor nada recela.
Susan. Y si eres menos creído?
Joaq. Dios conoce tu puteza.
Susan. En èl fio. *Joaq.* El nos ampare.
Susan. Su esclava soy. *Joaq.* El te alienta.
Dentro. Nabuco-Donosor viva,
 nuestro Dios. *Susan.* Què voz es esta?
Joaq. Ay Susana! que del Templo
 sale el Pueblo, y al Rey lleva,
 aclamandole por Dios,

Susa. Grave horror! *Joaq.* Barbara èmpressa!
Susan. Pues què has de hacer? *Joaq.* Vete tù,
 que yo entre la plebe inquieta
 saldrà de aqui sin ser visto.
Susan. A Dios, pues. *Vase.*
Joaq. Con èl te queda:
 cortar por aqui à la plebe
 me importa, y meterme entre ella,
 por no dàr causa, saliendo
 del Jardìn, à la sospecha.
 Por aqui salgo à una plaza,
 por donde passar es fuerza
 quantos al Rey acompañan:
 el Cielo de èl me defienda;
 ya entra en ella todo el Pueblo.
Dentro. Viva el Dios de Assiria. *Li*
Dent. Alcac. Y beba:
 Nabuco-Donosor viva,
 que viene como mil perlas.
Salen por una parte el Rey, Alcacèr, y Solda-
dador, y por otra Danièl, y los tres Man-
cebos Sidrac, Midrac, y Abdenago,
à lo Hebrèo.
Rey. Ya teneis Dios, Assirios, ya es mi ma-
 àrbitro de mi Imperio soberano: (no
 ya por mi assegurais en paz, y en guerra
 los sucesos del Cielo, y de la tierra.
Danièl. Cielos, que à maldad tanta ap-
 dè permission vuestra justicia santa!
Rey. Danièl, amigo mio,
 parte de mi deidad, y mi alvedrio
 has de lograr oy por fines bellos:
 llega à mis brazos, y recibe en ellos,
 de tu Rey, de tu Dios, poder, y honores.
Danièl. Mi Dios, señor, los orbes superiores
 le santifican, y su nombre aclaman
 los Serafines, que en su luz se inflaman.
Rey. No llegas à abrazarme?
Danièl. Eso me escusa
 tu adoracion. *Alc.* Què dice? esto reusa?
 pues no abraza à su Dios? pese à su brio,
 que tiene mas ventura que un Judio.
Rey. Pues no puedo yo ser Dios de mi gète,
 quando soy Rey del uno al otro Oriènte,
 y mandar que me adoren mis vassallos?
Alc. Què llama q le adoren? y azotallos.
Danièl. El Rey, señor, q su poder encierra,
 es imagen de Dios solo en la tierra,
 y como à imagen suya darle debe
 cul-

De tres Ingenios.

culto, y veneracion, nobleza, y plebe,
 mas no la adoracion de Dios sagrada,
 que està solo à su nombre dedicada.
Rey. Pues esso dices tù, à quien yo prefiero
 por amigo auxiliar, y compañero,
 y mi Imperio, y Deidad parto contigo?
 quié me puede estorvar lo que yo figo?
 Y para que conozcas mis trofeos,
 y si lo puedo, ò no, adoradme, Hebrèos,
 las rodillas doblad en mi presencia;
 què esperais? no me dais la reverencia?
Alcac. Que no traeràn rodillas imagina,
 si se las han dexado en la cocina.
Joaq. Cielos, pues en mi nadie ha reparado,
 quiero huir el peligro del pecado. *Vase.*
Rey. Què os suspendeis?
Danièl. Señor, donde caminas?
 mira que es un error lo que imaginas,
 mira que de Dios te haces enemigo.
Rey. Ya que à ti te refervo por amigo,
 ellos sin ti me han de adorar ahora:
 vassallos, muera aqui quié no me adora.
Sidrac. Nuestro cuello, señor, està postrado,
 antes que cometer esse pecado. *(quiero.*
Midrac. Yo, antes q hacer tal yerro, morir
Abden. Y yo mi vida de mi muerte espero.
Rey. Pues si él morir escogeis,
 en esse horno, cuyo horror
 con sus llamas representa
 la mas infeliz mansion,
 os han de echar à los tres:
 mirad qual ferà mejor,
 ò morir entre sus llamas,
 ò darme la adoracion.
Los tres. El horno escogemos todos.
Rey. Pues ya esto toca à mi honor,
 echadlos luego, vassallos.
Danièl. Reporta la indignacion,
 y repara: - *Rey.* Echadlos luego.
Danièl. Mira que ofendes à Dios.
Alcac. Ya que al horno los embias,
 señor, echales arròz,
 y llevenlos en cazuela.
Rey. Abrid la boca feròz
 del horno, para que vean
 donde han de morir. *Danièl.* Señor,
 para pedir que te temples,
 doble las rodillas yo. *Arrodillase.*
Descubrese un horno ardiendo.

Rey. Aparta, villano Hebrèo.
Danièl. Pues, amigos, fiad en Dios.
Los 3. Ya à morir nos ofrecemos.
Rey. Mueran luego. *Sidrac.* Ya yo voy.
Rey. Pues echadlos uno à uno,
 para que vea el horror
 de la muerte el uno al otro.
Sidrac. Señor, amparadme vos. *Echanle.*
Danièl. El Cielo os dè fortaleza.
Alcac. Ya aquel adentro cayò.
Rey. Echad à estos. *Alcac.* Vengan presto.
Los 2. Vamos à morir. *Alcac.* Alòn.
Midrac. Valedme, Dios de Abraham.
Abden. Valedme, Dios de Jacob. *Echanles.*
Alcac. Mas valiera un Dios de un rio:
 ya estàn todos tres, señor,
 jugando ya al trè en raya.
Rey. Aqueste fiero rigor
 se execute en todos quantos
 negaren mi adoracion:
 todos los Hebrèos mueran,
 que no me adoraren, oy.
Danièl. Ha barbaro! tù veràs
 presto el castigo de Dios.
Rey. Mirad si ya se han quemado.
Alcac. Antes sale lindo olor
 del horno, que allà parece
 que queman ambar: señor,
 estos eran pastilleros.
Rey. Miradlo. *Alcac.* El horno se abrió,
 y todo parece un Mayo:
Rey. Què es lo que mirando estoy?
Abrese el horno ardiendo por abaxo, y por ar-
riba ferà todo Jardìn, y en una elevacion de
gloria vàn subiendo los tres Mancebos,
y en ellos el Angel.
Musica. Bendecid al Dios de Abraham
 todas las obras de Dios.
Danièl. O piadoso Dios inmenso!
 mil veces gracias os doy
 por vuestras misericordias,
 que todo lo podéis vos.
Rey. Al Cielo se vàn subiendo
 en gloriosa elevacion.
Musica. Bendecid, &c. *Cubrese todo.*
Rey. Esto es obra de Danièl.
Danièl. No es sino del Autor
 de todas las obras fuyas.
Rey. Tù me haces oposicion,

Go

Go

villano, debiendo ayuda
à mi amparo, y mi favor?

Daniël. No hago tal; pero aconsejo
lo que te importa. *Rey.* Traidor:
quitadle de mi presencia,
quitadle todo el honor
que le di, no vista ya
la púrpura que le honró.

Daniël. Todo esto es tuyo, bien puedes
quitarlo, y yo te lo doy.

Rey. No entres en Palacio mas.

Daniël. Solo entrar quiero en Sion.

Rey. Echadle por la escalera.

Alcac. Mas vale por un balcon.

Daniël. Ha Rey, que presto verás
el castigo de tu error!

Rey. No temo ya tu amenaza,
que ya soy Dios tambien yo.

Alcac. Y yo de este Dios soy siervo,
teman al siervo de Dios.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, Alcacer, y acompañamiento.

Musica. Los mas apartados climas,
los mas remotos Imperios
confiesan al Rey de Asiria
por Dios, que rige los Cielos.

Rey. Que suave me suspende
la voz que mis glorias dice!
y como el viento felice
en sus ecos las aprehende!
Mi ser vive soberano,
y en justa razon lo fundo,
que si soy Señor del mundo,
como puedo ser humano?
y al Cielo no desobligo,
quando adoracion me den,
que al mismo Dios le está bien
tenerme à mi por amigo.

Mi nombre se ha de ensalzar,
que si es tanto mi poder,
que todos me han menester,
por que no me han de adorar?
Que se me postren es justo,
quando à ser su Dios me inclino,
pues que se mueve el destino
à las leyes de mi gusto.

Yo mudo suertes, y estados,
pues no es difícil creer,
que es Dios el que puede hacer
dichosos, y desdichados.

Alcac. Deidad eres celestial,
bien tu imperio lo merece,
y à mi, señor, me parece,
que es cosa muy natural,
que un hombre de tu poder
(aquí para entre los dos)
ha menester mucho Dios
para dexarlo de ser.

Rey. Y en fin, que es lo que se dice
de que bulco adoracion?

Alcac. Que tienes mucha razon,
y nadie lo contradice.
Con tu imagen singular
qualquier achaque se enmienda,
y sus males te encomienda
aquel que quiere sanar.

A todos, con ansia pia,
con tus piedades conuelas:
que bravo dolor de muelas
me quitaste el otro día!

En ti hallan remedio eterno
las reumas, y los flemones:
oyes, date à sabañones,
si llegas Dios al Invierno.

Rey. Solo Daniël contradice
tanta deidad à mi Imperio,
mas ya en duro cautiverio
vivirá vida infelice.

Que un vil Hebrèo se atreva
à estorvar la adoracion,
que se adquirió mi ambicion,
quando aun el Cielo lo aprueba!

Solo en su Dios confiado
se atreve à ofenderme así,
y aquesto me sirve à mi
de tristeza, y de cuidado.

Mas que importa, quando voy
à eternizar mi poder?

porque yo que vengo à ser,
si como los otros soy? *Sientase.*

Alcac. Ya tiene segura
Daniël, en tan grave empeño,
su libertad, que si hay sueno,
tambien ha de haver soltura.

Musica. Postrados todos le adoran,

y con rendidos afectos
sacrifican à su imagen
desvanecidos incienfos.
Viva, pues, su sèr divino
en simulacros eternos,
que no puede ser mortal
quien pone leyes al tiempo.

Alcac. Idos todos, pues se vè
rendido al comun beleño,
y nadie censure el sueño,
que tuvo dos, y es de fè.

Vanse los Criados, y Músicos.

Rey. Què arbol es este que miro,
cuya pompa, y vanidad, *Soñando.*
cuya grave magestad
no la entiendo, aunque la miro?
O què gran misterio explica
el arbol que estoy mirando!

Alcac. El sin duda està soñando
con el arbol de Garnica;
mas pues duerme, y yo aqui estoy,
quánto èl hablàre consigo,
darè à entender que es conmigo,
y que su familiar foy.

Ponefe junto al Rey, y salen Acab, y Nacòr
con recado de escribir.

Acab. Aqui està el Rey: nuestra maña,
la primera ceguedad
cubra con otra crueldad.

Alcac. Hebrèos hay en la sala.

Nacòr. Muera Susana, y no havrà,
ya que errò nuestro apetito,
quien diga nuestro delito.

Rey. Danièl lo declarará.

Alcac. Si señor, solo esse labra
la verdad con fuertes brios;
porque à los demàs Judios
no hay que creerlos palabra:
son unos perros, señor,
no me han dado, ni un real.

Acab. De nosotros hablà mal;
por señas, que hable mejor
le dirè. *Alcac.* Picò el lènguado.

Nacòr. Cosas habla muy ocultas.

Alcac. Quereis despachar consultas?

Acab. El sin duda es su prívado.

Nacòr. Mucho es, para ser moderno,
el valimiento en que està.

Alcac. Señor, yo no puedo ya
con el peso del gobierno.

Acab. Nuestra pena, y nuestro susto,
dandole algo se mejora.

Alcac. Pardiez, si èl roncàra ahora, *ap.*
que era cosa de buen gusto.

Nacòr. Alcacèr, porque hables bien:-

Hacele señas con un bolsillo.

Alcac. Un bolsillo assoma alli:
què es esto? quien està aqui?

Acab. Los dos Jueces somos, tèn,
y llegamos à apoyar:-

Alcac. No lo tomarè, es molernos.

Nacòr. Cien doblas son, y es correnos.

Alcac. Vengan, por no porfiar. *Tom. ste.*

Acab. Que con el Rey nos ampare
tu favor, mi fè pidiò.

Alcac. Lleguen, que aqui quedo yo,
y hablarè quando importàre.

Nacòr. Bueno es haver grangeado
à este en qualquier contingencia:
llega à firmar la sentència.

Acab. Ya me turba mi pecado. *Llega.*
Señor, de una gran maldad,
os damos cuenta los dos.

Rey. Danièl, Ministro de Dios,
declare aquesta verdad.

Nacòr. Señor, verdad es sin duda
lo que afirma nuestro zelo.

Levantase el Rey, y caen los viejos.

Rey. Que quiera asfìgirme el Cielo
con aquesta nueva duda!
què podrà significar
el arbol que vide fiel?
pero llamadme à Danièl,
por si aclara mi pesar.

Què me quiere el Dios incierto
de Danièl? pero advertido
quiere turbarme dormido,
porque no puede dispierto.
Mas en mi cabe temor,
quando del orbe soy dueño?
pero acobardarme un sueño
es de brazo superior.

Y vosotros, què quereis?

Acab. Que contra un grave delito,
conforme al comun edicto,
esta sentència firmeis:

pague su torpe pecado,
quien su honor manchò, y su fè.

Rey. Mostrad, pues, y firmarè,
aunque pese à mi cuidado. *Firma.*

D

Nacòr.

Nacòr. Todo bien ha sucedido, *ap.*
ya se logró nuestro ardid.

Rey. Id en paz: pero advertid;
yo estoy tal, que no he leído
contra quien es la sentencia.

Nacòr. Dile el delito primero
que el nombre, porque severo
se irrita sin resistencia.

Acab. Deshonesta, torpe, y fiera,
adultera fue, y liviana

con un esclavo, Susana:
què es lo que decis? *Rey.* Que muera,
pues mañoso en su rigor,
al proponer mis desvelos,
empezaste por los zelos
para cegar al amor.

Acab. No hay por què dudarlo, pues
los dos lo hemos comprobado.

Nacòr. Cierto es, señor, su pecado.

Acab. Susana adultera es;
cláras sus culpas estàn. *Sale Danièl.*

Danièl. Cielos, què es lo que escuchè?
Susana adultera fue?

Acab. Si, por el Dios de Abraham.

Danièl. Tu pasión se manifiesta
quando quieres encubrilla,
que à una pregunta sencilla
no se ajusta esta respuesta:
y aquí, con errado intento,
juras sin necesidad,
que adonde està la verdad,
de què sirve el juramento?

Y antes podrè yo dudarlo,
quando tu cuidado advierto,
que hace tu credito incierto
la fuerza de asegurarlo;
y esta fe que en ti se mira,
ni la apruebo, ni me agrada,
que verdad muy afirmada
tiene assomos de mentira.

Nacòr. Solo en observar la ley
nuestro cuidado se emplea.

Acab. Què importa que èl no lo crea,
si ya le ha quitado el Rey
el imperio, y el poder,
con que nuestro intento mude?

Nacòr. No hace al caso que èl lo dude,
no tenemos que temer. *Vanse los dos.*

Danièl. Que un delito tan extraño *ap.*
cupiesse en tan casto zelo!

prestemè poder el Cielo
para inquirir este engaño.

Gran señor, de ti llamado,
à tus plantas estoy fiel.

Rey. Yo te he llamado, Danièl,
porque de un nuevo cuidado,
de un nuevo assombro violento,
entre sueños, no entendido,
ni dudado, ni creído,
me saques. *Danièl.* Di.

Rey. Estame atento.

Yo soñaba, que via un arbol
frondoso, copado, y bello,
que elevado sobre si,
haciendo escala los vientos,
con las hojas de su copa
altivo tocaba el Cielo,
en cuyo extremo se vian
las aves, que con ligero
buelo, ya se divertian
con musicas, y gorgèos:
à su tronco muchos brutos,
y en sus ramas, todo el centro
ocupaban de la tierra;
y à un breve instante de tiempo
se destruyó todo el arbol,
quedando libres del riesgo
los brutos que à su pie estaban;
y dixo una voz del Cielo:

No le arranquéis la raiz,
ni con fuego, ni con hierro,
porque aunque està destruido,
bolverà à nacer de nuevo
con la misma lozania,
en passando siete tiempos.
Este es, Danièl, el cuidado,
este es el segundo sueño,
que nuevamente me affige;
pues dices tû que es inmenso
tu Dios, y pueden con èl
tanto tu virtud, y zelo,
haz que por ti me declare
esta duda que padezco,
esta inquietud que resisto,
esta ilusion que confervo,
este temor que averiguo,
que si lo haces, te prometo,
que como dueño absoluto
has de mandar en mi Imperio.

Danièl. Gran Rey, pues de mi te vales,

lo que me revela el Cielo
te dirè; pero apercibe
el valor, y el sufrimiento,
que si fue de vanagloria
el otro sueño primero,
aqueste explica el castigo,
que Dios contra ti ha dispuesto.

El arbol, que con su copa
tocaba ambicioso el Cielo,
eres tû: las aves son

tus altivos pensamientos,
en cuyas alas bolaste
à usurparle à Dios inmenso
la adoracion, cuya gloria
la tiranizabas ciego.

El que el arbol se arruinasse,
todo su esplendor deshecho,
quedando solos los brutos,
es, si atiendes al misterio,
que tu sobervia postrada,
ha de convertirte el Cielo
en bruto incapaz, y torpe,
sin sentido, y sin acuerdo:
en bruto has de convertirte,
y de los hombres huyendo
has de vivir en los campos,
paciendo el inutil heno.

El nõ arrancar la raiz,
de Dios es justo precepto,
porque ha de reverdecir
en passandõ siete tiempos.
El arbol te dà à entender,
que à tu antiguo sèr bolviendo,
en passandõ siete años,
tendràs el perdon del Cielo:

y aqueste, Nabuco, es
tan inviolable decreto
de Dios, que à muy breve espacio
todo cumplido has de verlo.

Rey. Pues, Danièl, si tanto vales
con tu Dios, puedan tus ruegos
con èl, que revoque en mi
un castigo tan violento:
dueño seràs de mi vida,
de quanto soy seràs dueño,
si por ti llevo à alcanzar
esta piedad que deseo.

Danièl. Yo le pedirè à mi Dios
que reduzca à menos tiempo
el castigo que te guarda;

pero has de ofrecer primero
la enmienda à tan ambiciosa
sobervia. *Rey.* Yo te la ofrezco;
mas còmo no me resisto?

pero còmo me convengo
à sufrir tanta ignominia?
ò pefe al injusto Cielo!

No soy yo Rey soberano?
no soy yo del mundo dueño?
no soy Nabuco? mas ya,
al irme à buscar sobervio,
me hallè, à mi pesar, rendido
de un impulso que no entiendo.

Danièl. Pues porque tan gran castigo
sea à vista de tu Pueblo,
Babilones, escuchad: *Sale Alcac. y otros.*
oy castiga el Dios supremo
à Nabuco-Donosor
su sobervia, convirtiendo
en un bruto irracional.

Rey. Es verdad, ya voy sintiendo
el castigo de mi culpa.

Alc. Por Dios, que empieza à hacer gestos.

Rey. Pero antes que me prive
de la razon, y el acuerdo,
Danièl, yo renuncio en ti
todo el poder, y el Imperio:
rige tû, mientras que yo
mi sèr antiguo renuevo.

Alcac. Parece que vâ de veras,
porque admirado, y suspenso,
lo mismo que mira, ignora;
mas dime, aquesto te ruego,
en què animal, ò en què bruto
se ha de bolver? *Danièl.* De si mesmo
serà, por mayor castigo,
un misterioso compuesto.

Alcac. Oyes, conviértete en Lobo,
soñará con otro sueño.

Danièl. Ya parece que de Dios
el castigo vâ sintiendo.

Rey. Ya à estraña forma siento reducido,
el corazon suspenso, y admirado,
y à otras nuevas pasiones inclinado,
me llevo solo del comun sentido.
Ya mi memoria se trocò en olvido,
y mi razon en un instinto errado;
sin duda mudè el sèr, pues ya turbado,
ni encuentro lo q̄ soy, ni lo q̄ he sido.
Mas còmo, si soy bruto, en mi fatiga,

quando llego dudoso à discurrirlo,
parezco racional en conocerlo?
Pero el inmenso Dios que me castiga,
porque mis penas crezcan al sufrirlo,
discurso me dexò para entenderlo.

Danièl. Ya se ha cumplido el castigo,
que mereció por sobervio.

Rey. Llevadme, amigos, al campo,
que por su aspereza anhelo.

Alcac. Ayuda aquí, que se quiere
echar por aquellos fuehos:

quedo, señor, el vestido,
que me toca de derecho,
y usted no le ha menester,
si ha de cubrirse de bello.

Danièl. Alcacèr, tú le acompaña.

A. c. c. Comeráme si es jumento.

Daniel. Y no le pierdas de vista,
que en fin, ha sido tu dueño.

Capit. Gran Laltia! Sold. i. Gran deldichal

Alcac. No me muerda, compañero;
tengamos la fiesta en paz.

Danièl. Rey infeliz, yo te ofrezco
pedirle à Dios, que aplaque
el castigo de tus yerros. — *Vase*

Sale Joaq. Adonde, ciego, y turbado,
sigo mi propia pasión,

y no oyendo la razon,
solo escucho mi cuidado?

Donde mi amor sin defenza,
en tan imposible empleo,
me vengo tras mi deseo
à escondidas de mi ofensa?

Este es (muera à dolor tanto)
el sitio en que se ha de ver
todo el Sol anochecer
en las ondas de mi llanto.

Aquí pagará el tributo:
campos, por que floreceis?

Cielos, por que no os poneis
eterno, y funesto luto?

Anequese en sombra fria
el Orbe à tanto accidente,
y à los soplos del Oriente
no vuelva à encenderse el dia.
Falten las luces mas bellas,
y al cubrir su ardiente coche,
no herede nada la noche,
pues que mueren las Estrellas.
Mas como pronuncia el labio

las finezas que repito,
quando fu propio delito
me està acordando mi agravio?

Si adúltera fue, y perjura,
la muerte ha de padecer;
mas como lo he de creer
de tan honesta hermosura?

No es posible: accion tan fea
no cupo en la luz que sigo.

Dentro. Aquí ha de ser el castigo,
para que el Pueblo le vea.

Joaq. Ya llegan, donde ajustada
se execute la sentencia:
que me importa su inocencia,
si muere como culpada?

Mas su vista quiero huir,
porque en tan ciego pesar,
si hay belleza que llorar,
hay agravio que sentir.

Cruelles, fieros homicidas,
executad el rencor,
y quitè vuestro rigor
con una muerte dos vidas.

Muera, pues lo quiere así
la injusta ley de la honra,
y pues que ve mi deshonra,
caiga el Cielo sobre mi. *Vase.*

*Al sòn de fordinas salen las Damas de Vuto,
Nacor, Acab, y Soldados, que traen à
Susana cubierto el rostro.*

Acab. Este es el lugar adonde
es bien que Sulana muera.

Susan. Decid, la que en Dios espera,
à quien nada se le esconde;
pero ya que he de morir,
permitid que en mi tormento
llore el mayor sentimiento,
que puede el alma oprimir:

Y pues nuestra Ley advierte,
que la mayor maldicion
es morir sin succession,
dexadme llorar mi muerte;
que entre las desdichas mias,
con esperanza viviera,
que de mi sangre pudiera
venir al mundo el Mesias:

No me estorveis, que con fe
en endechas mal formadas,
llore yo con mis Criadas,
como la hija de Jeptè.

Musica.

Musica. Hijas de Sion
lloremos en himnos,
que muere Susana
sin cumplir sus Ritos.

Susan. Hijas de Sion,
que lloreis os pido,
no mi muerte injusta
por torpes delitos,
que Dios que conoce
pensamientos míos,
me dará por ellos
el premio, ó castigo.
Nuestra Ley declara,
que serán malditos
los que en bendicion
no tuvieren hijos.
O tú, que en los Cielos,
hermosos Olimpos,
eterno te llamas,
sin fin, ni principio;
pues ves mi inocencia,
y en mortal suplicio
permities que muera
donde mas te sirvo;
alienta mi pena,
pues has conocido,
que de ella te he hecho
grato sacrificio;
y pues mi dolor
todas haveis visto,
bolved à decir,
por si algo os obligo:-

Musica. Hijas de Sion, &c.

Acab. Haced al Pueblo notoria
la sentencia pronunciada
del Rey. *Nacòr.* Muger desdichada,
para escarmiento, y memoria
de las hijas de Israèl,
oye tu mortal sentencia.

Susan. Pues os dà el poder licencia,
por fuerza ha de ser cruel.

Lee *Nacòr.* *Susana*, por otro nombre *Azu-
cena*, hija de *Cliacer*, y muger de *Joaquin*,
siendo acusada de adulterio, en cumpli-
miento de nuestra Ley, mandamos, que
sea entregada al Pueblo, para que muera
apedreada públicamente. Dada en Babilo-
nia, y confirmada por *Nabuco-Donosor*,
Rey de *Assiria*, y *Judèa*.

Los Jueces del Pueblo *H-brèo*.

Acab. Solo el cumplimiento espera
la Ley nuestra; què decis
los que la sentencia ois?

Todos. Que muera Susana, muera.
Sale Danièl, y *Alcacèr* cargado de piedras.

Danièl. Esperad, no executeis
vuestra sentencia inclemente,
que Susana està inocente,
y presto aquí lo vereis.

Alcac. Diera, porque se libràra,
un diente, si me doliera,
porque la pena que espera
à los viejos, se passàra.

Vejetes desordenados,
si se os llega à averiguar,
con los dos he de gastar
estos bollos vizcochados.

Danièl. No temas, muger, que el Cielo
jamàs del justo se olvida,
pues pone en riesgo tu vida
para aumentar el consuelo.
Vive el gran Dios de Israèl,
que està inocente Susana:
lascivos viejos, liviana
sangre de Canaan cruel,
no del Tribu generoso
de Judà, còmo perdeis
à Dios el temor, si veis
que su brazo es poderoso?
Con quien decis que Susana
su precioso honor manchò?

Acab. Con un mancebo que huyò,
pero tu pregunta es vana:
quien te ha dado presuncion
de averiguar nuevo indicio,
quando es la de nuestro oficio
suprema jurisdicción?

Danièl. Yo puedo, pues me diò el Rey
su poder, de que uso aquí.

Acab. Pues, Danièl, si esso es así,
digo que su gusto es ley.

Danièl. Mas porque ajuste el castigo,
haga la averiguacion
vuestra misma confesion;
y pues à probar me obligo
vuestro engaño, en todo errado,
llega tú, pues la culpaste,
y à muerte la condenaste;
y tened à esse apartado,
donde no escuche el successo:

de-

declara, pues que tú fuiste testigo, donde la viste.

Alcac. Armado se la ha con queso.

Daniël. Junto à ^{aque} aquel arbol estaba en el Jardin, que has escrito, quando cometiò el delito?

Acab. Junto à un lentisco manchaba su honor. *Daniël.* En tu rostro mismo conozco que estàs mintiendo, y en tu maldad vàs cayendo de un abismo en otro abismo.

Alcac. Contra los dos, por mas medras, las almendras se previenen; pero aquestos viejos tienen perdido el miedo à las piedras.

Daniël. Ahora verèis manifesta su culpa: dexa llegar al que te ha de condenar con encontrada respuesta. Di, viejo lascivo, y ciego, de tus torpezas vencido, que en vicios siempre has vivido, dando materia à su fuego; què planta verde, y sombría à Sufana, pues dixiste que ofender à Dios la viste, en el Jardin la cubria?

Alcac. Ea, responda con brio. *ap.*

Nacòr. Mi culpa la voz no hallaba: junto à una carrafca estaba.

Alcac. Andereza esse Judio.

Nacòr. Anegònos la borrasca. *ap.*

Alcac. Miente, y es gran picardia, que Sufana no podia fiarse de la carrafca.

Daniël. Hombre, à quien castiga Dios, ya tu culpa has confessado, pues haviendo discordado, os convencisteis los dos: vana es ya qualquier disculpa. Hebrèos, Sufana es buena, y así el rigor de la pena oy pagará quien la culpa. *Desatanla.*

Nacòr. Sentencia es muy ajustada, que es verdad que los dos vimos à Sufana, y la diximos nuestro torpe amor. *Alcac.* Pedrada.

Acab. Y ella constante al oirlo:-

Daniël. Callad, no lo refrais, que pienso que os delectais

otra vez al repetirlo: llevadlos. *Sufan.* Justo Daniël, Profeta santo, yo soy la ofendida, y la que estoy de su delito cruel infamada, pues si Dios nos manda que perdonemos, y mil exemplos tenemos, hallèn piedad estos dos: basta que hayan confessado, no mueran por causa mia, así la alta profecia del Mesias deseado se cumpla en los descendientes de tu casa. *Daniël.* Tú has mostrado ser de Dios un fiel traslado, quando en su piedad consientes; mas de estos hombres la vida, tan desperdiciada, y ciega, oy à su termino llega, en vicios endurecida: adulteros han vivido, engañando las mugeres de Israèl, pues como quieres que ponga Dios en olvido su culpa, y el ruego pierdes, que tu fè por ellos hizo?

Alcac. Pues si en ellos dà el granizo, los destruirà, que estàn verdes.

Sold. r. Apedreados, sus traiciones pagaràn, y su torpeza.

Alcac. Ea, hijos, à la cabeza, y nadie tire terrones.

Daniël. Llevadlos, y tú triunfante ven à buscar à tu esposo.

Llevanse à Acab, y Nacòr, y sale Joaquin.

Joaq. Di al hombre mas venturoso, al mas fino, y mas amante: esposa, mi bien, señora, loco de contento estoy; què eres mia, y tuyo soy? de alegria el alma llora: nunca lleguè à presumir, que en ti cupiese traicion.

Sufan. Estando en mi corazon, mal se te pudo encubrir.

Joaq. Justo Daniël, oy los dos tenemos vida por ti.

Daniël. Nada me debeis à mi, que esta fue hazaña de Dios.

Joaq.

Joaq. Què he buelto à vèr tu beldad!

Susan. Esposo, en tan jùsto empleo,
no eche à perder el dese,
lo que ganò la verdad;
vamos adonde le demos
gracias à Dios soberano,
de que me librò su mano.

Joaq. Todo mi amor es extremos.

Danièl. Id, pues, y al supremo Autor
se rendirà vuestro zelo.

Joaq. Vamos, que oy se llevò el Cielo
lo que le toca al amor.

Vanse todos, y quedase Danièl.

Danièl. Señor, hazaña mas grande
os queda ahora que obrar,
y os tengo de importunar,
hasta que el pecho os ablande.

El Rey de si enagenado,
vive en bruto convertido,
y solo tiene sentido
para llorar su pecado:

halle clemencia su error,
pues para vos, Rey piadoso,
es el coro mas gustoso
el llanto de un pecador.

Salen Alcacèr, el Capitan, y Soldador.

Capit. Ya que han quedado por ley
los dos viejos castigados,
queremos, de ti guiados,
que nos enseñes al Rey,
que en fabulas, ni en historias
se ha visto assombro mayor,
y este ha quitado el valor
à las antiguas memorias.

Sold. 1. Que en fin està tan ageno
de todo humano estatuto?

Alcac. En su especie està tan bruto,
que paze en la tierra el-heno:

la yerva rumia en los prados,
los hinojos, y tomillos,
y quando èl come cardillos,
es que tiene combidados:
y ciega el alma, y agena,
ni mira, ni escucha al verlo,
y yo para conocerlo
le echè al cuello una cadena,
y siempre su guarda he sido,
que así Danièl lo ordenò;
pero aquí cerca sonò
de la cadena el ruido:

èl es, que à buscarme viene,
hojas royendo, y raices:
hijo Mazorque, què dices?

Sal el Rey de animal, con una cadena.

Capit. Rara forma es la que tiene!

Alcac. Ahora le vereis pacièdo
linda grama. *Capit.* Su ambicion
se ha trocado en compasion.

Sold. 1. Señas hace, y no le entiendo.

Alcac. Pues quien le podrà entender,
quando èl no se entiendo à si?
què dices? que me estè aqui?
que eres mula de alquiler?

Sold. 1. Què dice? *Alcac.* No dice nada:
lindos interpretadores:

què? quierès tomar sudores?

que te traiga una engramada?

Capit. Que es señor del mundo dice;
no veis señalar corona?

Alcac. Que te haga la mamona?
èl mismo se contradice.

Sold. 1. Buscando anda que comer.

Alcac. Yo nunca de ti me olvidò,

y por esso te he traido

este poco de alcacèr. *Echale, y come.*

Por Dios que come à diez muelas,

sin quien le estorve, y à folas:

oyes, de esso, y amapolas

se hacen valientes cazuelas.

Cómo engulle el bellacon!

y allà à su medio entender,

dice, que haviendo alcacèr

haya quien coma salmòn?

Capit. Las uñas de Aguila el Cielo

le ha dado, porque mas pene.

Alcac. Què bravos dedos que tiene

para hacer medias de pelo!

Capit. Que así se llegue à mirar

quien rindiò el mundo à su brio!

Alcac. Mucho come usted, Rey mio,

vamos à forragear:

llevarle de Villa en Villa

no fuera muy mal ardid:

quieres te lleve à Madrid

con el Oso, y la monilla?

anda, que en estando hambriento

yo te meterè en un trigo.

Salen Danièl, y toda la compania, y el Rey

se echa à sus pies.

Danièl. Todos os venid conmigo,

ve-

veréis el mayor portento.
Alc. Daniël es este que vès,
 conocente tus delirios?

Daniël. Este es vuestro Rey, Alsirios,
 veisle aquí puesto à mis pies:
 Pueblo, què exemplo mayor
 quieres del Sumo Poder
 de Dios? amar, y temer
 debe el hombre à su Criador;
 y no os debeis admirar
 de esta ambicion derribada,
 que quien le formò de nada,
 le pudo así transformar.
 Y tù, castigado Rey,
 mira en tu infelice estado,
 como te vès humillado
 de mas poderosa ley.

Prueba à decir que los hombres
 te adoren, intenta hablar,
 sin que en tan baxo lugar
 de tu mismo sèr te assombres.

Mira en tus penas mortales,
 para humillar tu poder,
 si Dios hubo menester
 maquina en duros metales.

Que ya estàs humilde sè,
 que el poder de Dios confieffas,
 que reconoces, y besas
 la tierra que tuya fue.

Señor, que de tantos Cielos
 à un movimiento reduces
 la luz para tantas luces,
 por tan varios paralelos,
 y con venerable espanto,
 y eternas aclamaciones,
 Angelicos esquadrones
 te estàn aclamando Santo:

fè tengo, que si èl te pide
 perdon, que lo ha de alcanzar:
 quierès à Dios aplacar?

quierès que su enojo olvide?
 Pues levanta el rostro al Cielo,
 su justo enojo detèn,
 que así aplacaba Moysèn
 à Dios, orando en el suelo.

Habla à Dios, pide perdon,

aunque mal los labios abras,
 con Dios no importan palabras,
 que èl te entiende el corazon.

Pesate de haver pecado?
 sientes haverle ofendido?
 estàs muy arrepentido?

Rey. Si. *Daniël.* Pues Dios te ha perdonado.

Cobra tu sèr sin recelo,
 pues ya el perdon alcanzaste;
 y pues mi voz escuchaste,
 oye ahora la del Cielo.

Levántase el Rey, y baxa el Angel.

Angel. Babilonios, atendedme,
 pues Dios por mi boca os habla,

Dios tenia determinado
 en su mente soberana,
 que siete años padeciese
 Nabuco desdicha tanta,
 y à los ruegos de Daniël,
 su sentencia revocada,
 lo reduxo à siete meses;
 ya perdon su culpa alcanza,
 ya Dios permite que vuelva
 à la Diadema Sagrada
 de Rey, y es su voluntad,
 que dexeis ir à su Patria
 libre al Pueblo de Israël.

Rey. Yo os doy, Señor, la palabra,
 pues sè que el que se os opone
 ninguna fuerza le basta.

Angel. Pues queda en paz, Babilonia,
 y tù, Rey, que à Dios aplacàs,
 vive humilde, sin que irrites
 su Justicia soberana. *Buela.*

Rey. Todo, Señor, os lo ofrezco,
 y à ti, Daniël, pues con ansias
 alcanzaste mi perdon.

Joaq. Tus piedades nos restauran.

Susan. Tu zelo todo lo puede.

Daniël. A Dios le debeis las gracias,
 dadle alabanzas eternas.

Toder. Y aquí, Senado, se acaba
 el Bruto de Babilonia,

y las tres plumas postradas
 à vuestras plantas, os piden
 el perdon de tantas faltas.

F I N.

Con Licencia: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de
 Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallará
 esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1763.

donde no escuche el suceso:
declara, pues que tu fuiste
testigo, donde la viste.

Alc. armado se la ha con queso.

Dan. Junto aquel árbol estaba
en el jardín, que has escrito
quando comenó el delito?

Iu. 2. Junto á vn lentisco manchaba
su honor. *Dan.* En tu rostro mismo
conozco que estás mintiendo,
y en tu maldad vãs cayendo
de vn abismo en otro bismo, a

Alc. Contra los dos, por mas medras
las almendras se previenen,
pero aquestos vicios tienen
perdido el miedo á las piedras,

Dan. Ahora vereis manifiesta
su culpa, dexa llegar
al que te ha de condenar
con encontrada respuesta.

Di, vicio, lascivo, y ciego,
de tus torpezas vencido,
que en vicios siempre has vivido,
dando materia á su fuego.

Que planta verde, sombría
á Susana, pues dixiste,
que ofender á Dios la viste,
en el jardín la cubria?

Alc. Ea, responde con brio.

Iu. 1. Mi culpa la voz no hallaba;
junto á vna carrasca estaba.

Alc. Endereza esse Iudio.

Iu. 1. Anegonos la borrasca:

Alc. Miente, y es gran picardia,
que su Susana no podia
fiarse de la carrasca.

Dan. Hombre, á quien castiga Dios,
ya tu culpa has confessado:
pues aviendo disordado
os convencisteis los dos:
vana es ya qualquier disculpa.

Hebreos, Susana es buena, *Desfata*
y assi el rigor de la pena
oy pagará quien la culpa.

Iu. 1. Sentencia es muy ajustada,
que es verdad que los dos vimos
á Susana, y la diximos
nuestro torpe amor. *Alc.* Pedrada.

Iu. 2. Y ella constante al oïllo.

Dan. Callad, no lo refirais,
que pienso que os deleitais
otra vez al repetillo:

llevadlos. *Suf.* Justo Daniel,
Profeta santo, yo soy
la ofendida, y la que estoy
de su delito cruel

infamada, pues si Dios
nos manda que perdonemos,
y mil exemplos tenemos,

hallen piedad estós dos;
basta que ayan confessado,
no mueran por causa mia,

assi la alta profecia
del Messias deseado
se cumpla en los descendientes

de tu casa. *Dan.* Tu has mostrado
ser de Dios vn fiel traslado,
quando en su piedad consientes;

mas destos hombres la vida,
en desperdiciada, y ciega,
oy á su termino llega,

en vicios endurecida:
adulteros han vivido
engañando las mugeres

de Israel; pues como quieres
que ponga Dios en olvido
la culpa, y el ruego pierdes,

que tu fé por ellos hizo?

Alc. Pues si en ellos dá el granizo,
los destruirá, que están verdes!

Homb. 1. Apedreados, sus traiciones
pagarán, y su torpeza,

Alc. Ea hijos, á la cabeza,
y nadie tire terrones.

Dan. Llevadlos, y tu triunfante
vén á buscar á tu esposo.

Lleuanlos, y sale ioachin.

Iaac. Di al hombre mas venturoso,

al mas fino, y mas amante:
esposa, mi bien, señora,
loco de contento estoy;
que eres mia, y tuyo soy?
de alegria el alma llora:
nunca llegué á presumir,
que en ti cupiese traicion.

Suf. Estando en mi corazon,
mal se te pudo encubrir.

Joac. Justo Daniel, oy los dos
tenemos vida por ti.

Dan. Nada me debeis à mi,
que esta fae hazaña de Dios:

Joac. Que he buuelto á ver tu beldad?

Suf. Esposo, en tan justo empleo,
no eche à perder el desseo,
lo que ganó la verdad:
vamos à donde se demos
gracias à Dios Soberano,
de que me libró su mano.

Joac. Todo mi amor es estremo.

Dan. Venid, y al supremo Autor
se rendirá vuestro zelo.

Joac. Vamos, y oy se llevó el Cielo,
lo que le tota al amor.

Vanse todos, y queda Daniel.

Dan. Señor, hazaña mas grande
os queda agora que obrar,

yo os tengo de importunar:
hista que el pecho os ablande.

El Rey de si enagenado,
viue en bruto convertido,

y solo tiene sentido
para llorar su pecado.

halla clemencia su error,
pues para vos, Rey piadoso,

es el coro mas gustoso
el llanto de vn pecador.

Vanse, y sale Alexacer, y dos Asirios.

1. Ya que han quedado por ley
los dos vief: s casti gados.

querremos de ti guiados,
que nos enseñes al Rey:

que en fabulas, ni ca historias

se ha visto assombro mayor,
y este ha quitado el valor
à las antiguas memorias.

2. Que en fin está tan ageno
de todo humano estatuto?

Alc. En su especie está tan bruto,
que paxe en la tierra el heno;

la yerva rumia en los prados,
los hinojos, y tomillos,

ò quando él come cardillos,
es que tiene combidados:

y ciega el alma, y agena,
ni mira, ni escucha al besto;

y yo para cono cello

le eché al cuello vna cadena;
y siempre su guarda he sido,

que así Daniel lo ordenó,
pero aqui cerca sonó

de la cadena el ruydo;

él es, que à buscarme viene
hojas royendo, y rayzes.

hijo Marzoque, que dizes?

Sale el Rey vestido de animal, arrastrando una

cadena al cuello.

1. Rara forma es la que tiene.

Alc. Aora le vereis paciendo
linda grama: *1.* Su ambicion

se ha trocado en compasion.

2. Señas haze, y no le entiendo.

Alc. Pues quien le podra entender
quando él no se entienda à sí?

que dizes? Que me esté aqui,
que eres mula de alquiler?

1. Que dize? *Alc.* No dize nada;
libros interpretadores;

que, quierres tomar sudores,
que te traiga vna granaada?

2. Que es señor del mundo dize,
no veis señalar corona?

Alc. Que te haga la mimona?
el mismo se contradize.

1. Buscando anda que comer.

Alc. Yo nunca de ti me olvidó,
y por esto te he traído

este poco de alcacer: +

Echale alcacer, y come.

Por Dios que come á diez muelas,
sin quien le estorve, y á solas:

oyes, de esso, y amapolas
le hazen valientes cazuelas.

Como engulle el bellacon,
y allá a la medio entender,
dize que aviendo alcacer
aya quien coma salmon.

Las viñas de Aguila el Cielo
le ha dado por mas que pene,

Al. Que bravos dedos que tiens
para hazer medias de pelo.

2. Que assi se llegue á mirar
quien rindió el mundo á su brio

Al. Mucho come este, Rey mio,
vamos á forragear.

Llevarle de villa en villa,
no fuera muy mal ardid,

quieres te lleve á Madrid
con el oso, y la monilla?

yo te meteré en vn trigo.

*Sale Daniel, y toda la compañía, y Nabuco
se le echa á los pies*

Dan. Todos os venid conmigo,
vereis el mayor portento.

Al. Daniel es este que ves,
conocente tus delirios?

Dan. Este es vuestro Rey Afrios,
vereisle aqui puesto á mis pies:

pueblo, que exemplo mayor
quieres del sumo poder

de Dios amar? Y temer
debe el hombre á su Criador,

y no os deis admirar
de esta ambicion derribada,

que quien le formó de nada,
le pudo assi transformar;

Y tu, castigado Rey,
mira en tu infelice estado,

como te ves humillado
de mas poder á la ley.

Prueba á decir que los hombres

Para q' entres mas contento

te adoren, intenta hablar,
sin que en tan baxo lugar
de tu mismo ser te assombres,
Mira en tus penas mortales,
para humillar tu poder,
si Dios hubo menester
maquina en duros metales.
Que ya estás humilde sé,
que el poder de Dios confiesas,
que reconoces, y besas
la tierra que tuya fue.
Señor, que de tantos Cielos
à vn movimiento reduces
la luz para tantas luces
por tan varios paralelos,
y con venerable espanto,
y eternas aclamaciones
Angelicos esquadrones
te están aclamando santo;
sé tengo, que si el te pide
perdon, que lo ha de alcanzar;
quieres á Dios aplacar?
quieres que su enojo olvide;
pues levanta el rostro al Cielo
su justo enojo, detén,
que assi aplacaba Moyfen
à Dios, orando en el suelo.
Habla à Dios, pide perdon;
aunque mal los labios abras,
con Dios no importan palabras,
que él te entiende el corazon.
Pesate de aver pecado?
sientes de avelle ofendido?
estás muy arrepentido?
Rey. Si. Dan. Pues Dios te ha perdonado,
cobra tu ser sin rezelo,
pues ya el perdon alcanzaste,
y pues mi voz escuchaste,
oye agora la del cielo.

*Levántase Nabucodonosor, y al mismo tiempo
tocan chirimias, y aparece vn Angel
en vn suelo.
Ang. Babilonios atendedme,*

El Bruto de Babilonia

pues Dios por mi boca os habla;
Dios tenia determinado
en su mente soberana,
que siete años padeciese
Nabuco desdicha tanta,
y à los ruegos de Daniel,
su sentencia revocada,
lo reduxo à siete meses;
ya perdon su culpa alcanza,
ya Dios permite que vuelva
à la diadema sagrada
de Rey, y es su voluntad
que dexeis ir à su patria
libre al pueblo de Israel.
Rey. Yo os doy, Señor, la palabra,
pues sè que el que se os opone
ninguna fuerza le basta.

Ang. Pues queda en paz Babilonia,
y tu Rey que à Dios aplacas,
vive humilde, sin que irrites
su justicia soberana.
Rey. Todo, Señor, os lo ofrezco,
ya ti Daniel, pues con ansias
alcanzaste mi perdon.
Ioac. Tus piedades nos restauran.
Suf. Tu zelo todo lo puede.
Dan. A Dios le debéis las gracias,
dadle alabanzas eternas;
y aqui Senado se acaba
el Bruto de Babilonia,
y las tres plumas posturas
à vuestras plantas, os piden
el perdon de tantas faltas.

*perderia su muchacha
falla*



*Vista para
[illegible]*

M. D. de Sep. de 1764. 3

Por la Comedia intitulada
de Buxo de Babilonia, al
Zenoon de ella, y con su
parecer Exaiguen.


Suspenso

Helegado esta Comedia intitulada de Buxo de Babilonia,
na, y nada en quenta en ella que se oponga
alos dogmas de Erās tal, ni alas buenas
costumbres. Asi lo siento. Salvo de la
Real Academia de Tragon, Madrid Sept. 24 de
1764.

El Sr. Don Manuel de los Rios
no. 27 de Sept. de 1764.

Excutere.

Excmo. Sr. D. - Ombre
No. 1164



4



Reinte marancis.

SEI O QVARTO, VEI
TE MARAVEDIS, AYO DE
MIL SEISCIENTOS Y SEI
SENTA.

Diciendo puesta à sus plantas
que él es el sumo poder,
y la causa de las causas.

Ten 1-12-18, 1a 1

12000 16461